



—Servonio es el mejor verdugo de Toledo, y de un solo tajo concluirá con vuestra putrefacta vida, don Cromo.

—El tajo, Toledo... ¡Me va a hacer mazapán!

Dib. MEL.—Madrid





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142







# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

18.—Para los pobres, vedada.

**Estacazo Confederación**

Milicia marroquí.

19.—El peor negocio.

**CIENTO EQUIVOCADO**

X

500 Espectáculo



**SOMBREROS  
BRAVE**  
6 · MONTERA · 6

20.—Una maravilla.

**50 A CLASE 50**

Engañaifa

Cupón núm. 4

que deberá acompañar  
a toda solución que se  
nos remita con destino  
a nuestro CONCURSO  
DE PASATIEMPOS del  
mes de diciembre

**T A P A S**

para encuadernar por semestres las colecciones de

 **BUEN HUMOR** 

Se venden en la Administración de dicho  
semanario al precio de tres ptas. cada una.  
Se remiten a los coleccionistas, previo envío  
por giro o sellos de la cantidad citada



El jefe de los caníbales.—Tráeme la sopa.  
El cocinero.—¿Negra ó blanca?

De The Humorist.—Londres.



PARIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro

# BELLEZA

No dejarse engañar.  
Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

## Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

## Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta»

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

## Agua de Colonia «Aromas del Monte»

La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



## Depilatorio Belleza

El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

## ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

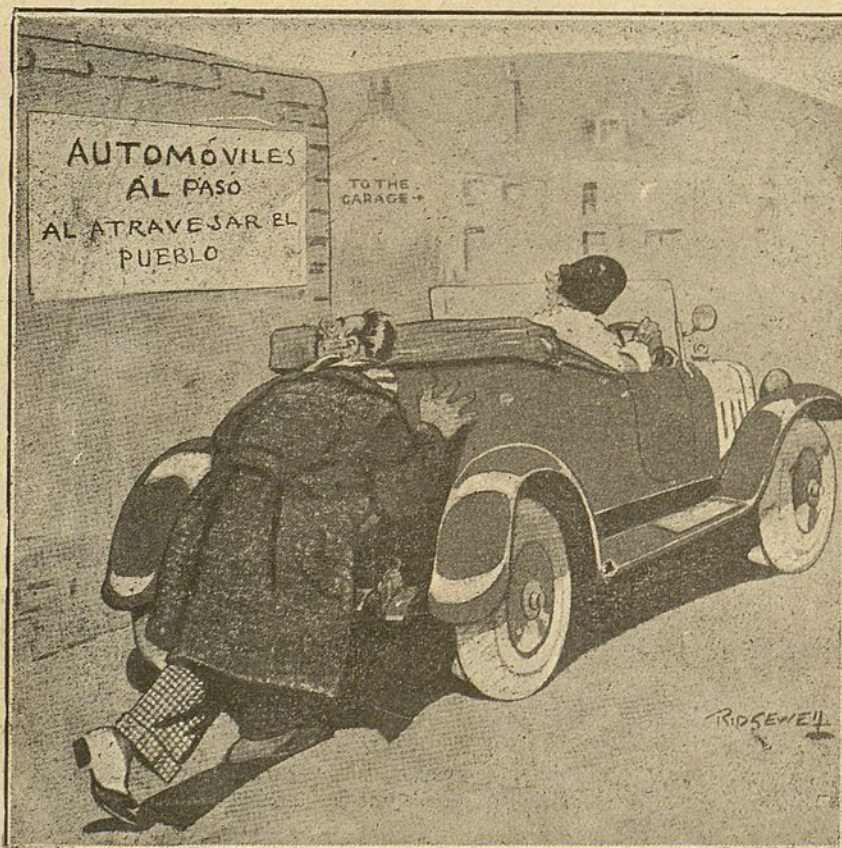
A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

**Tintura Wimer** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Fídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)



## ARCAS INVISIBLES

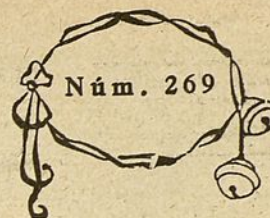
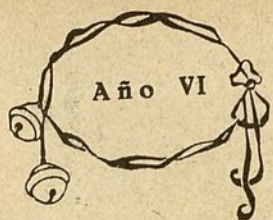
Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos. Pedid catálogo á

**MATTHS. GRUBER**  
Apartado 185 Bilbao

## AMADOR

FOTÓGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13





## EL EXCÉNTRICO

El café de moda. Concurrencia elegante, profusión de pantalones "chan-chullo", y cabezas a lo "garçonne". Orquesta de jazz-band.

### ESCENA I

*El que apuesta siempre.—Chavito.—  
El que no se asombra de nada.—  
Camarero*

UN CAMARERO.—¡¡Tres cock-tails, y dos Whiskys con soda!!

CHAVITO.—Ya tarda el excéntrico.

EL QUE APUESTA.—No lo creas. Es su norma. El retrasarse desmesuradamente forma parte de su excentricidad. Al teatro, en lugar de acudir para el segundo acto, llega acabada la función.

EL QUE NO SE ASOM.—Apurando un brebaje.) ¡Val!

CHAV.—Ardo en deseos por conocerle. Se me figura que exageras al juzgarle.

EL QUE APUESTA.—Apuesto lo que quieras a que no. Es un hombre imposible. Puedo citarte mil ejemplos. No se desayuna—y lo hace a las cinco de la tarde—sin que su criada le toque "El Ocaso de los Dioses" con un cornetín de pistón. Se acuesta con los colchones debajo de la cama. Los días de vigilia se tiñe el bigote de azul. Lee todos los paliques de Eugenio d'Ors. Y el día que no da lección de álgebra a su gato, se lleva un disgusto.

CHAV.—¡Que bárbaro!

EL QUE APUESTA.—Tiene además una particularidad. La que todos los días inventa una nueva excentricidad que en punto a rara, supera a las anteriores. Verás como hoy tampoco falla.

CHAV.—¡Más insólita que las que has relatado? ¡Imposible!

EL QUE APUESTA.—Os apuesto lo que queráis a que así es.

EL QUE NO SE ASOM.—Mi abuela me enseñó...

CHAV.—(Interrumpiéndole.) Va. ¿Qué apostamos?

EL QUE APUESTA.—La consumación.

CHAV.—(Calculando de una ojeada.) Siete duros y con propina ocho. Hace.

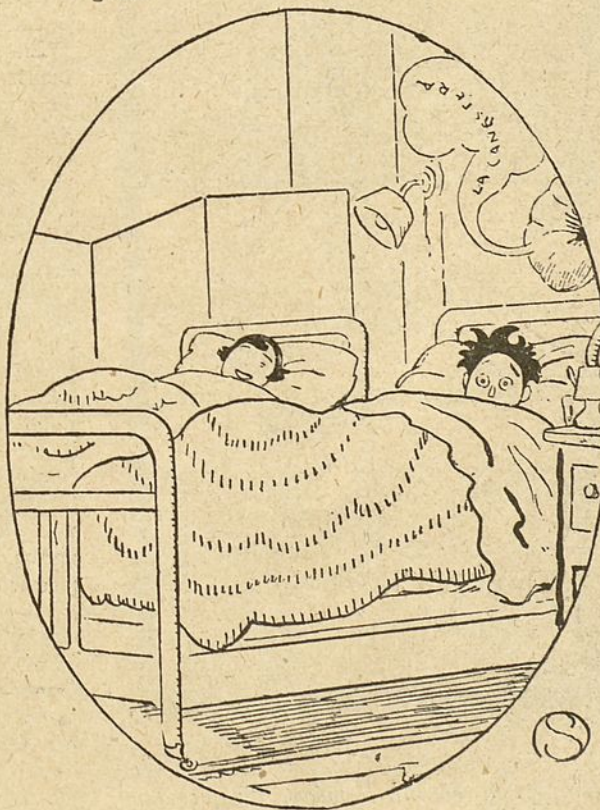
### ESCENA II

*Dichos, el amigo, una joven.—Una voz.*

EL AMIGO.—(Entrando.) Hola, Chavito y compañía. (Al mozo.) ¡Garçón!

UNA JOVEN.—(Con el pelo a lo ídem.) ¿Es a mí?

EL AMIGO.—Al mozo. (Se acerca al camarero.) Una copa de Chester, con gotas.



Dib. SILENO.—Madrid.

UN CAM.—En seguida.

EL QUE APUESTA.—¿Le has visto?

EL AMIGO.—Viene en seguida. Se ha quedado contando los ladrillos de una casa en construcción.

UNA VOZ.—¡Jimmy, una de Brandy, abundante; es para mí, ya sabes!

UN CAM.—Voy.

EL QUE APUESTA.—Le he apostado a Chavito a que hoy conocemos una excentricidad desconocida.

EL AMIGO.—Pierdes, Chavito.

CHAV.—Lo veremos.

### ESCENA III

*Dichos y el Excéntrico.*

EL QUE NO SE ASOM.—Ya está aquí. VOCES.—¡El excéntrico! ¡El excéntrico!

EL QUE APUESTA.—Vedle. Trae el nudo de la corbata en el cogote. Un zapato amarillo y una bota blanca. "Ecce-Homo".

EXCÉNTRICO.—¡Camarero! (El mozo no atiende.) ¡Camarero! (Le da un golpecito en la espalda.)

UN CAMA.—¡Ah, era a mí! Creí que llamaba usted a un amigo. Como decía usted Camarero. ¿Qué va a ser?

EL AMIGO.—Hombre, a ver que pide.

EL QUE APUESTA.—Se me figura que aquí pierdes, Chavito.

VOCES.—A ver, a ver.

EXCÉNTRICO.—(Sonriendo.) Sirvame un café.

VOCES.—(Asombradas.) ¡Ah!

CHAV.—¡Maldita sea la sombra!

EL QUE APUESTA.—¿No lo dije?

EL AMIGO.—Perdiste, Chavito.

EL QUE NO SE ASOM.—(¡Qué barbaridad!)

CHAV.—Préstame un duro, que no tengo bastante.

TELON

ALEJANDRO ARRUTI



## CUENTOS TRAGICOS

## UNA INFAMIA EN ALTA MAR

Siempre que veo el mar, pienso: ¡Cuánta agual (Confesión al lector.)

¡Búm, búm! ¡Buuúm!

Así hacían las olas, al chocar contra el casco de mi buque, "Ramoncete", de catorce mil toneladas, matriculado en Hamburgo y en el instituto del Cardinal Cisneros; un magnífico buque, señores, que andaba a la velocidad común en los fabricanes de tapices: doce nudos por segundo.

¡Búm! ¡Búm! ¡Buúm!

¡Qué horrible noche!

Cuando el amanecer llegó, el "Ramoncete" ya no existía, y todos sus tripulantes navegábamos a la deriva encima de un tonel de cerveza.

Eramos cuarenta y siete.

\*\*\*

Mis oyentes.—De manera, capitán

Mascagomas, que ¿eran ustedes cuarenta y siete?

Yo.—Cuarenta y siete personas y dos músicos, sí, señores. Pero cuando nos recogieron unos pescadores de Badajoz sólo quedábamos tres supervivientes. Los otros cuarenta y seis habían muerto.

Mis oyentes.—¿Ahogados?

Yo.—Envenenados.

Mis oyentes.—¡Cuenta, cuenta, capitán Mascagomas! Eso debe ser interesantísimo.

Yo.—Es trágico, señores. Espachurradoramente trágico.

Y ahora transmitiré a los lectores lo que con sencillez de viejo lobo de mar contó aquel día mi amigo, el conocido capitán don Eulogio Mascagomas y Martínez.

\*\*\*

Los cuarenta y nueve naufragos del "Ramoncete", al caer al agua, hicimos la misma cosa: mojarnos.

En seguida nadamos desesperadamente hacia un bulto que flotaba; este bulto era Jaime Kntwtzhjmn, el cocinero de a bordo, un sueco muy corpulento. Los cuarenta y nueve tuvimos la misma idea: subirnos encima de Jaime, que era quien mejor nadaba de todos, para salvarnos así de una muerte cierta.

Llegamos al mismo tiempo al lado del cocinero, el cual nadaba mirando al cielo para gastar menos fuerzas. Pronto estuvimos los cuarenta y nueve encima de Jaime, pero el muy idiota no pudo resistir nuestro peso y se ahogó a los quince minutos. Entonces fué cuando yo y mis cuarenta y ocho compañeros, nos decidimos a aprovechar el tonel de cerveza flotante que había de servirnos de balsa de salvación en lo sucesivo.

Ya comprenderéis que no cabíamos todos encima del tonel. Sólo dos íbamos sobre la madera: el sacerdote Horacio Cambises—que necesitaba hallarse situado en un lugar elevado para estar más cerca de Dios—y yo, que, como capitán del buque hundido, hacía lo que me daba la gana.

Los demás iban flotando y con sus manos izquierdas se agarraban al bor-



Dib. PÉREZ MUÑO

—¿Y por qué discutíais tanto?

—Nada, señorita; que decía ésta, que la señorita es más tonta que una cafetera rusa, y yo decía, que será todo lo tonta que quiera, pero que es muy española.



de del tonel. De lejos, debíamos ofrecer un extraño aspecto.

Dentro del tonel, la previsión del sacerdote había encerrado un aparato de radio, y escuchando hermosos y lejanos conciertos, las horas eran menos largas para todos.

Los cuatro primeros días se pasaron alegremente. Cada cual narró la historia de su vida y las cuarenta y nueve historias fueron muy celebradas. Cuando conté la mía gustó tanto que dos marineros me aplaudieron con fervor. Aquello fué su perdición, porque para aplaudir tuvieron que saltarse del tonel y se ahogaron los dos inmediatamente. Sus amigos me explicaron más tarde que aquellos infelices habían pertenecido a la *claque* de Margarita Xirgu.

A los seis días de navegar con el tonel, el hambre empezó a hacerse sentir. Veinticuatro horas más tarde, prescindíamos de los conciertos de radio, porque, en un descuido, un marinero se había comido la galena. Se llamaba este marinero Paciano González, alias "el Silbatangos", y a su repugnante maldad se debió la tragedia que había de sucedernos.

Pero voy a abreviar, porque tengo que ir a comprarme un impermeable y me van a cerrar la tienda.

Tres semanas se cumplían ya desde el naufragio del "Ramoncete" y nuestra situación, a pesar del tonel, era insostenible. Nos moríamos de hambre a chorros, y me creí en el deber de decir a mis compañeros:

—Hijos míos: sé lo que me corresponde aconsejaros. Ha llegado el momento de que uno perezca para lograr la salvación de los demás. La antropofagia es una bestialidad, pero engorda. Echemos a suertes y al que le toque morir que incline la testa y que se disponga a ser digerido.

Un "¡hurra, viva la fraternidad!" fué la respuesta.

Eché a suertes y le tocó hacer de *ragout* a Paciano González. La Providencia se mostró sabia. Paciano era el más nutritivo de todos.

Miré a "Silbatangos" con miedo. ¿Cuál iba a ser la expresión de aquel rostro en ese momento espantoso?

Sin embargo, el semblante del "Silbatangos" estaba más tranquilo que una aldea del Piamonte. Paciano sonrió, se encogió de hombros y pronunció una frase heroica:

—Que os haga buen provecho.



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¿Diga? ¡¡Pronto!! ¿Qué hace usted ahí?  
—Esto... pues... esperaba el tranvía...

Tampoco hubiera podido hablar más. Seis minutos después se lo habían almorzado.

No describiré la escena. Se me eriza la bufanda al recordarla.

Los oyentes.—¿Luego usted no comió, capitán Mascagomas?

Yo.—No. Ni yo, ni el sacerdote ni mi primo Berenguelo comimos. A ello debimos nuestra salvación, porque cuantos comieron fallecieron envenenados. El infame Paciano González no

quiso advertir que él tomaba estricnina todos los días para curarse una afección al hígado. Y aquella estricnina fué la que envenenó a los que se merendaron al "Silbatangos".

Los oyentes.—¡¡Qué horror!! ¡Pero diga usted, capitán Mascagomas, ¿porqué no comieron usted, el sacerdote, y su primo Berenguelo?

Yo.—¿No lo han adivinado ustedes? Porque nosotros éramos vegetarianos.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



# DON PACO MOTIVO

Er zeño Paco Motivo era cenoci-  
disimo en toda la provincia de Cá-  
diz y no digamos nada en la Isla de  
San Fernando, donde vió la primera  
luz y bebió la primera caña. En cual-  
quier bar, café o colmado donde se  
pronunciase su nombre, surgían en el  
acto los siguientes y amables comenta-  
rios: "¡qué buen tablón!", "¡qué hom-  
bre bebiendo!", "¡qué tío de más  
gracia!"

Su apellido no era Motivo, sino  
apodo, originado por lo mucho que  
empleaba ese vocablo. Para el señor  
Paco, no había en este mundo *mo-  
tivo* para nada, y mucho menos para  
castigar o hacer daño. Todo era de  
fácil perdón: todo carecía de impor-  
tancia, y sólo encontraba causa o  
razón (vamos *motivo*), para meterse  
entre pecho y espalda, con una exac-  
titud cronométrica y diariamente cin-  
co o seis litros de *mostagán* con sus  
correspondientes *tapitas*; ¡qué cora-  
zón el suyo!, ¡qué benignidad en su  
alma!

Que a Fulano lo meten en la cár-  
cel por armar bronca en la vía pú-  
blica, haciendo además una tajada

épica y optimista—don Paco exclamaba, convencido: "¡Hombre, no hay *motivo*: estaba borracho!"—Que Zutano se escapa con la caja de caudales y la Guardia civil recoge la caja y casi le encarga otra para el otro mundo a fuerza de *caricias*.—Er zeño Paco volvía a su caritativa opinión: "¡Por Dios, zeñores, no hay *motivo* pa ezo: le haría falta pa sus gastos!"

Que Perengana se la pega concienzudamente a su cónyuge, y que éste al sorprenderla en paños ínfimos, la acaba de desnudar con un bastón nudoso.—Don Paco, como siempre: "¡No hay *motivo*, caballeros; la muchacha está en la edad!"—Y así por los lustros de los lustros.

Un gran amigo suyo tuvo la humo-  
rada de ajustar matemáticamente, la  
cantidad de vino que durante la vida  
había ingerido nuestro buen Don Pa-  
co. Calculando que su dosis diaria  
fuese de seis litros y no incluyendo  
las bodas, bautizos y demás solemnidades, donde solía cargar la mano, dió por resultado que al año se había soplado muy cerca de dos tone-

ladas y, por lo tanto, en los treinta y cinco años que llevaba bebiendo, de los cincuenta que tenía, se había tragado y depositado en el abdomen, sus buenas 70 toneladas. Comprenderán ustedes, que con esta ración optimista, no encontrase *motivo* para nada.

Una mañana, al adoptar Don Paco esa postura tan antiestética que usamos para ponernos los calcetines, notó que un par de dedos de su pie derecho habían tomado un tinte negruzco que nada tenía que envidiar a las ojeras de las chicas *bien*. Sorprendido, palpó y restregó la parte oscurecida para cerciorarse no era debido a la carencia de *Heno de Pravia*, y sintió una punzada dolorosa y profunda.

Recordó lo hecho la noche anterior y no vino a su memoria ni la loza levantada del piso, ni el pisotón del amigo. ¿A qué, pues, achacar aquel dolor y negrura? Inspeccionados los *dátiles* por su señora, tampoco pudo esta compañera dar solución al enigma, pero con esa videncia del sexo femenino, mandó llamar a Don Cayetano, famoso médico de la Isla.

El simpático galeno diagnosticó rápido:

—Esto, amigo Don Paco, no es ni más ni menos que el *pajolero mostagán*...

—¿Qué dice usted, Don Cayetano de mi arma? —exclamó el paciente como si no hubiese tomado en su vida una copa.

—Nada, hombre, lo que le estoy diciendo. Y además le voy a añadir otra cosa para que sepa a qué atenerse si sigue bebiendo.

—¿Er qué, Don Cayetano?

—Pues que estos dedos se le caerán por falta de riego sanguíneo, y así se le irá cayendo el pie, la pierna y hasta el muslo. De modo que va lo sabe. Usted no es ningún chiquillo y se le puede hablar claro.

—Y ¿está usted seguro que tó esto e de año?

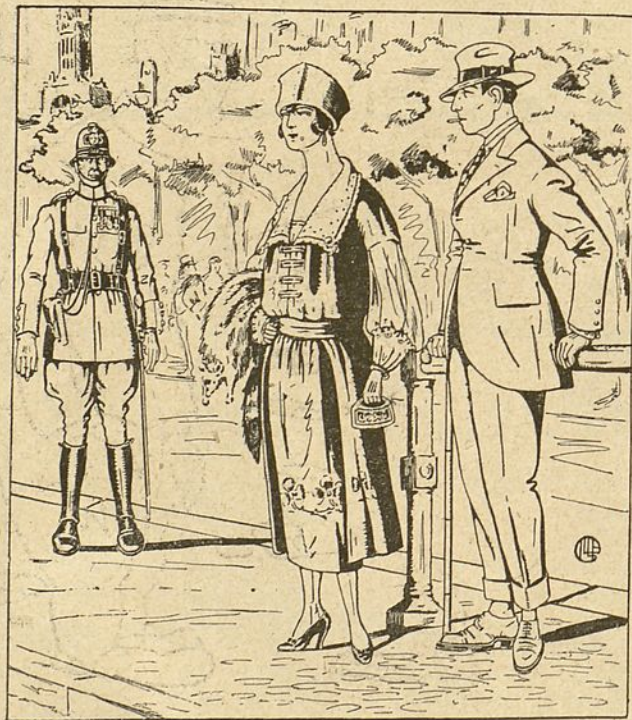
—Segurísimo. No le quepa a usted duda. Está perfectamente claro.

—¡Pué yo le digo a usted que no e der vino: que no pué sé, *dortó*!

—¿Pero por qué no? ¿En qué se funda usted?

—Porque si esto fuera por *bebé*, media Isla andaría con er tronco...

PEDRO RISTORI MONTOJO



—¿Sabes, amor mío, que con una delicada flor se puede una persona hacer sangre?

—Con una flor, y con una navaja de afeitar también.

• Dib. CILLA.—Madrid.





—¡Oye! tienes hinchado el carrillo derecho.  
—Sí, es que mi mujer es zurda.

Dib. GÁLVEZ.  
Madrid.

y cien veces repitió  
que el culpable era Inocente...

\*\*\*

Al salir de un restorán,  
un "caco" tuvo el desmán  
de asaltar a Pepe Auñón,  
y le arrebató el gabán  
con desconsideración.  
Y así decía el cuitado:  
—¡Por Dios, que soy desgraciado!  
¡El restorán criminal  
me da de comer muy mal  
y fuera me han atracado!...

\*\*\*

Del guardia Pedro Camorra  
se queja Juana Cimorra,  
su infortunada mujer.  
Y es que en casa alza la porra  
pero la deja caer.

\*\*\*

"La Africana" cantó en Vigo  
el tenor Felipe Aldana  
y tan mal lo hizo el amigo  
que le gritó el guardia Plana:  
—¡No cantes más "La Africana"!  
¡¡Vente a la cárcel conmigo!!...

NÉSTOR O. LOPE

## EPIGRAMAS DE «BUEN HUMOR»

En Levante (Café de)  
armó Constante Moltó  
una bronca, y se pegó  
de palos con Lucas Fé.  
Y en el Juzgado, Constante  
pagó las costas con creces...  
Ya se ha dicho muchas veces  
que ¡costas, las de Levantel!

\*\*\*

Ayer soñó Juan Margallo  
un feroz disparatón:  
soñó que veía al "Gallo"  
con el pelo a lo "garçón"...

\*\*\*

Tan enorme es la nariz  
de Baldomero Alcañiz  
que ayer decía Buendía:  
—Cuando acabe la Gran Vía,  
la nariz de ese infeliz  
no acabará todavía.

\*\*\*

A su padre asesino  
Inocente San Vicente,  
y a la horca le condenó  
el Tribunal competente,  
aunque el fiscal afirmó

—¿Ha hecho efecto la purga?  
—Sí, señor;  
dos veces.  
—¿Dos veces nada más?  
—La primera vez, estuve de las ocho, a la una, y la segunda vez, de las dos a las nueve.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.





# ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

En un acreditadísimo bar de Madrid hacen falta: un camarero que no sepa blasfemar y una muchacha que pueda encargarse del lavado diario de seiscientas servilletas y ochenta manteles. Inútil nos parece repetir (aunque vamos a repetirlo), que el camarero es para el bar y la muchacha es para lavar pero el sueldo es lo mismo por lavar que por el bar.—Para tratar, Magdalena, 58, y Bollo, 43. Es indiferente que se vaya a la Magdalena o que se vaya al Bollo.

## CAFE DEL SUR

EL MÁS ACREDITADO DE MADRID  
EL ÚNICO EN QUE SE LE CAE EL MOKA DE  
GUSTO A LA PARROQUIA

El único donde los clientes no escupen en el suelo, por la razón sencilla de que no se les prohíbe escupir en las paredes.

El único donde los conciertos corren a cargo de un sexteto compuesto de tres individuos que, como cada uno vale por dos, sale la cuenta justa.

El único donde los camareros dan las gracias al tomar las propinas, por lo cual ya sabe el público que donde las dan las toman y que si no las dan no las pueden tomar.

El café de esta casa, aunque se le mezcle con leche, no mancha la ropa. Se puede, por tanto, tomar puro y sin mancha y con leche y lo mismo. Es un café honradísimo.

MAYOR, 144, NO SE CONFUNDAN CON LA FARMACIA DE AL LADO QUE EXPENDE PRODUCTOS MUY PARECIDOS

Guardia de la porra, cesante por una lamentable equivocación, se ofrece como "chauffeur" de familia distinguida. Cansado ya de detener automóviles, ahora quiere ponerlos en movimiento. Es un capricho y confía en que podrá satisfacerlo. Pide como remuneración diez pesetas y pico, en lugar de las siete pesetas y pito que tenía cuando era guardia de la porra.—Alcalá, 283, guardilla.

## GRANDES ALMACENES MODERNOS BADAJOZ-BERLIN

La casa más surtida

La casa más elegante

La casa más honrada

EL ÚNICO ESTABLECIMIENTO QUE FACILITA EQUIPOS DE NOVIA, CON NOVIA Y TODO, PARA QUE EL NOVIO NO SE MOLESTE EN BUSCARLA, QUE SIEMPRE ES UNA LATA

LA ÚNICA CASA QUE VENDE CAMISAS DE CABALLERO CON VISTAS DE HILO Y CAMISAS DE SEÑORA CON VISTAS DE ÓLE SALDO DE CALCETINES TODOS LOS DÍAS MEDIAS A TODAS HORAS (Y A TODAS LAS MEDIAS TAMBIÉN)

SOMBREROS DE CABALLERO Y GORRAS DE OBRERO CABALLEROSO

INMENSO SURTIDO EN SOMBREROS DE TEJA, TAN INMENSO QUE LLEGAN LAS TEJAS AL TEJADO

¡TENEMOS DE TODO, Y A PRECIOS VERDADERAMENTE INDECENTES!

¡VISITEN USTEDES NUESTROS SOTANOS Y COMPRARAN MAS BAJO QUE EN NINGUNA PARTE!

¡POR LA SALUD DE TODAS LAS MADRES QUE HAY EN ESPAÑA, QUE DECIMOS LA VERDAD!

Vendo un ruso de mucho abrigo, por tener que marcharme a la República del Ecuador. Como garantía de la prenda, diré que es tan ruso como Trotsky y de mucho más abrigo que Chicherín. El cuello sólo, tiene más astracán que todas las obras de Muñoz Seca juntas, y el forro está hecho con la piel de los espectadores habituales del teatro Eslava: es decir, con la piel de cuatro gatos. Lo doy baratísimo, o sea que con lo que yo pido no pagan ustedes el valor de la prenda ni por el forro.—Cruz, 88, lo que quiere decir que, si la prenda es barata, la calle donde se vende tampoco es cara puesto que es Cruz.

Curo el dolor de muelas por la electricidad y el flato por el gas. También curo la tos por teléfono y el hambre por carta, aunque para esta última recomiendo la carta de un *restaurant*.—Doctor Harris Full, Tonta de Correos núm. 88.423.

Joven viuda, con el pelo a lo "garcón", solicita protección de caballero en las mismas condiciones. Protección mínima: quinientas pesetas mensuales y un jamón.—Máxima Pérez, Dos Amigos, 49. Diríjanse las ofertas, con la protección mínima, a Máxima, y con la máxima a la misma Máxima. Esto parece un lío (y, por desgracia, lo va a ser en cuanto salga un parroquiano.)

## ¡NO OS IMPORTE LA GRIPE!

LA GRIPE DA GUSTO PADECERLA, CUANDO SE TIENE LA SEGURIDAD DE QUE, AL MORIR, SE VA A ENCARGAR DE ENTERRARLE A UNO (Ó A CINCUENTA Y SIETE) LA POPULAR AGENCIA FUNERARIA EL EXTERIOR ELEGANTE

¡LA MEJOR CASA PARA LAS EPIDEMIAS!  
¡LA QUE ENTIERRA CON MÁS GUSTO!  
¡LA QUE OFRECE A LOS CADÁVERES EL SERVICIO MÁS HIGIÉNICO Y DE MENOS PELIGRO PARA ELLOS!

¡LA ÚNICA QUE INSTALA LAS CAPILLAS ARDIENTES CON BLANDONES ELÉCTRICOS, POR LO CUAL PRESUME DE SER MÁS SIN-CERA QUE NINGUNA!

GRANDES REBAJAS A LAS FAMILIAS NUMEROSAS, SIEMPRE QUE FALLEZCAN SUS COMPONENTES EN UN PLAZO BREVE Y PERENTORIO

REGALO DE JUGUETES A TODOS LOS NIÑOS QUE SE QUEDEN SIN PADRE

AVISOS: PAZ, 95

En dicha central hay elegantes salones de descanso, por cuya razón no hay necesidad de morirse para descansar en Paz... En Paz, 95, no equivocarse.

PERDIDA.—A la salida del cine Bilbao, se ha perdido una madre política, con bigote gris, cejas feroces, nariz mussolinica, una mancha en el lomo y otra en la familia. El que la encuentre y se la presente a su yerno, se ha caído, porque es que el yerno ha jurado dar un tiro monstruoso al que le venga con eso.—Señas para no ir, Siete de Julio, 14.

AGENTE ANUNCIADOR:  
ERNESTO POLO



# FABULILLAS

El señor Aristófanes y el señor Esopo y después el señor Iriarte y el señor Samaniego, han sido cuatro precursores cuya alabanza en tal sentido está sin escribir aún. Estos cuatro distinguidos compañeros hacían hablar a los animalitos que es lo que hacen en nuestra época los novelistas eróticos, autores también de fábulas absurdas.

Pero no residen en esto las glorias de Aristófanes, de Esopo, de Iriarte y de Samaniego, a quienes suprimimos el "señor" que a cada uno corresponde, por si este tal manera de dar forma a su respetabilidad puede parecer una falta de respeto. No, Aristófanes, Esopo, Iriarte y Samaniego, además de presentir a los novelistas de hoy, presintieron la actual intervención de los animales en el mundo bajo otros aspectos más claros. He aquí algunos testimonios de tal intervención recogidos "al azar".

\*\*\*

En Calcuta, unos cazadores de lobos, han descubierto en un cubil dos niñas, de cuatro años la una y de ocho la otra criadas por una pareja de lobos. La loba ha muerto en defensa de las niñas a las que creyó atacadas por los hombres, y quizá tuviesen razón. Muerta la loba, los cazadores se pudieron apoderar de las dos niñas para entregárselas a unos misioneros ingleses. Se ha renovado, pues, la historia de Rómulo y Remo. Pero incompleta.

De haber podido hablar la loba, es posible que de sus palabras, hubiesen sacado las mamás muy buen provecho.

\*\*\*

Hay un perrito en París, que presta sus servicios de un modo admirable en un kiosco de periódicos de la rue Royale. "L'Intransigeant" ha publicado una fotografía de este perro. Bien merecido se lo tiene. Es un fox menudito y ágil. Lleva unas minúsculas alforjas. Con estas alforjas tan provistas de periódicos recorre las terrazas de los cafés. Acude donde le solicitan. Y mediante los veinte céntimos que han de ser depositados en las alforjas del perrito, puede todo el mundo adquirir un periódico de los que lleva

entre costillas el precioso animal, que no pregonar pero ladra. Decididamente ya no es el perro compañero del hombre, sino el hombre compañero del

perro. El hombre que ahora trasunta todos sus deberes a los animales que le rodean.

\*\*\*



EL RAPTO

Dib. NOLITO.—Madrid.

Ella.—Por Dios, Pepe, que nadie nos oiga. Haz que las pisadas se borren.  
El.—No te preocupes, se borrarán. Llevo suelas de goma.



En París también, acaba de fundarse una sociedad con el título "Los amigos de los gatos", naturalmente que en la voluntad de los gatos no se cuenta para nada. Desde que Baudelaire cantó al suyo, el gato tiene en París una categoría literaria que el perro. En realidad "Los amigos de los gatos" parece una traducción francesa del "Centro de Hijos de Madrid"; seguramente que serán los gatos los únicos que salgan perdiendo en tal agrupación. Por que sus amigos les ofrecerán muchos collares con cascabeles. Pero los que los gatos han menester son unas pulgas y unos ratoncillos. Y esto no hay quien se lo proporcione.

\* \* \*

En un cafetín junto a las márgenes del Sena, se han subastado en uno de estos días las 43 palomas del señor La Paje. A lo que parece este señor La Paje, recién muerto, fué un colombófilo eminente. Algún de sus palomos—un magnífico macho de contextura atlética, dicen los conocedores—se adjudicó en cuatrocientos francos. Yo no sé si esta paloma sería una paloma blanca, pero debiera serlo. Lo que sé es que con motivo de la famosa venta, los colombófilos de París, anatematizaron a la aviación, a lo que parece formidable enemiga de la colombofia.

Hombre; lo que si en realidad vale cada paloma mensajera lo que allí se pagó, es mucho más económico comprar un aeroplano.

\* \* \*

En los alrededores de Berlín unos jabalíes acaban de devorar a dos muchachos. Entre nosotros es corriente decir a las mujeres "me lá comía a usted"...

Pues ya sabemos lo que son quienes prodigan ese "piropo": Jabalíes. Jabalíes de los alrededores de Berlín.

\* \* \*

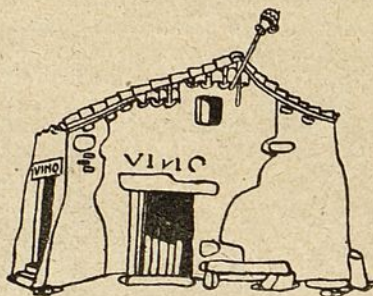
El lobo, el perro, el gato, la paloma mensajera, el jabalí... ¡Qué dulcemente se odian los animalitos de los pábulos cotidianos! Ahora bien. Contra sus odios pueden defenderse. Pero contra la amistad que les brinda el hombre a los más de ellos, no hay defensa posible.

CEFERINO R. AVECILLA

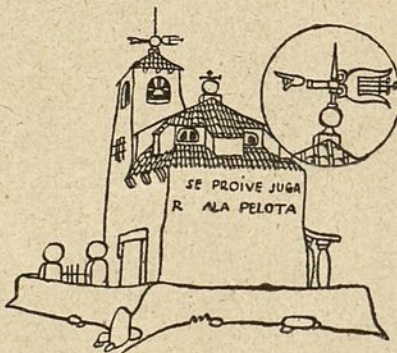
París, 1926

## LA IMPORTANCIA DE NAVALGUIJO

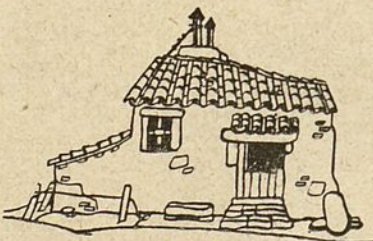
por L. Durán.—El Escorial.



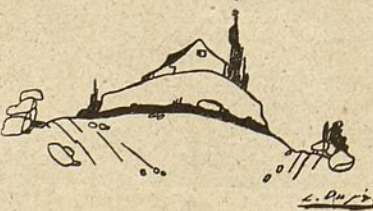
Portada principal de la Casa-Ayuntamiento y salón de sesiones, que es, al mismo tiempo, acreditado despacho de vino blanco. A la vuelta lo venden tinto.



Frontón central y parroquia de San Lupo. —Artística veleta que remata la torre y que es, en opinión de los naturales, la mayor veleta de aquellos contornos.



Pabellones "Válgame Dios", escuelas municipales durante el día y albergue de cerdos por la noche, circunstancia que explica por qué el señor maestro tiene tan malas pulgas.



Camino vecinal que une a Navalguijo con los pueblos limítrofes y que consta de dos ramales. Uno de ellos es de dominio público. El otro ramal es para el alcalde.

## TELEFONERÍAS

Gran asombro causará por lo notable y simpática esa innovación de la telefonía automática.

En Madrid, se ha puesto en moda dicha comunicación

y tiene intrigada a toda... a toda la población.

Como se ha armado tal cisco, no ha faltado novelero que ya denomina al disco "la rueda del barquillero".

Disco en el que otro ha pensado poner una bola inquieta que rueda de uno a otro lado, lo mismo que en la ruleta.

Y hay quien toma a guasa el ruido de esta última maravilla, comparándole al zumbido de bichos de trompetilla.

Qué distracción tan variada y qué alegría nos presta ¡cuando hacemos la llamada y... ninguno nos contesta!

Las chicas de la Central se llevaron sendas gritas y ahora nos parece mal quedarnos sin señoritas.

¿Que se ha resuelto un problema? ¿Y qué ganamos con él? ¡Que sea el nuevo sistema otra torre de Babel!

Todo el que hablar necesita y no encuentra conexión, tiene que encargar a... Rita busque comunicación.

¿Y aun hay muchos que se encantan con la nueva... novedad?

¡Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad!

RÓMULO MURO



# RAMONISMO

## EL CICLISTA

Lo más difícil para los alquiladores de bicicletas es dar garantías suficientes para que les dejen escapar sobre el raudó artillugio.

El hombre de la boina azul iba todos los domingos a la tienda llena de bicicletas como una relojería de relojes y montaba en la que era el más puro extraplano. Allí quedaba su mujer en prenda, vestidita con su traje de raso morado con el brillo de esos bombones que se llaman de "casco de bombero".

El hombre de la boina azul corría de arriba abajo por todo el domingo y volvía al anochecido, devolviendo la bicicleta a cambio de su mujer, sentada en un rincón de la tienda.

Domingo tras domingo se verificaba el injusto sacrificio y la pobre muchacha se quedaba en prenda de la bicicleta.

Hasta que un domingo el segundo encargado de la tienda de bicicletas salió con la "fianza" del traje morado, en la bicicleta de dos asientos.

Cuando el hombre de la boina azul volvió supo la triste nueva y salió corriendo detrás de la pareja, pero siempre llegaba tres horas después que los otros habían pasado por cada pueblo, pues le llevaban la ventajosa delantera de los cuatro pedales.

## EL OSO QUE SE QUITO EL GABÁN

El oso, que, como ya es sabido, porque lo he dicho yo hace años, es una especie de chofer con gabán de pieles, nunca se había quitado el gabán hasta la tarde de aquel 31 de agosto.

Día de mucho calor, de la marea más alta del año y de San Ramón, se sintió tan sofocado, tan en la plenitud de su vida, que sin rubor ninguno se quitó el holgado gabán de su pellejo, ese gabán que le viene grande como si lo hubiese comprado hecho en el bazar de los animales.

Todo prorrumpió a reír alrededor del oso sin gabán, porque quedó al descubierto una especie de loco desnudo, un ser flaco, corto de vista y con tipo de bañista famélico en una playa cursi.

¡Qué tipo de oficinista flaco tenía! Hubo que ir a llamar a un guardia que le obligó a ponerse el gabán de pieles mientras le indicaba que si te-

nía mucho calor podía comprarse un traje de mecánico.

## EL MEMORION

Aquel muchacho había sido un memorista inextricable. Toda la carrera la había hecho con sobresalientes y repetía las asignaturas añadiéndoles el índice, la paginación, las erratas y el "este libro se acabó de imprimir..."

En su frente se transparentaban los números y las letras y en sus ojos se veía el recuerdo de fechas muy desaparecidas.

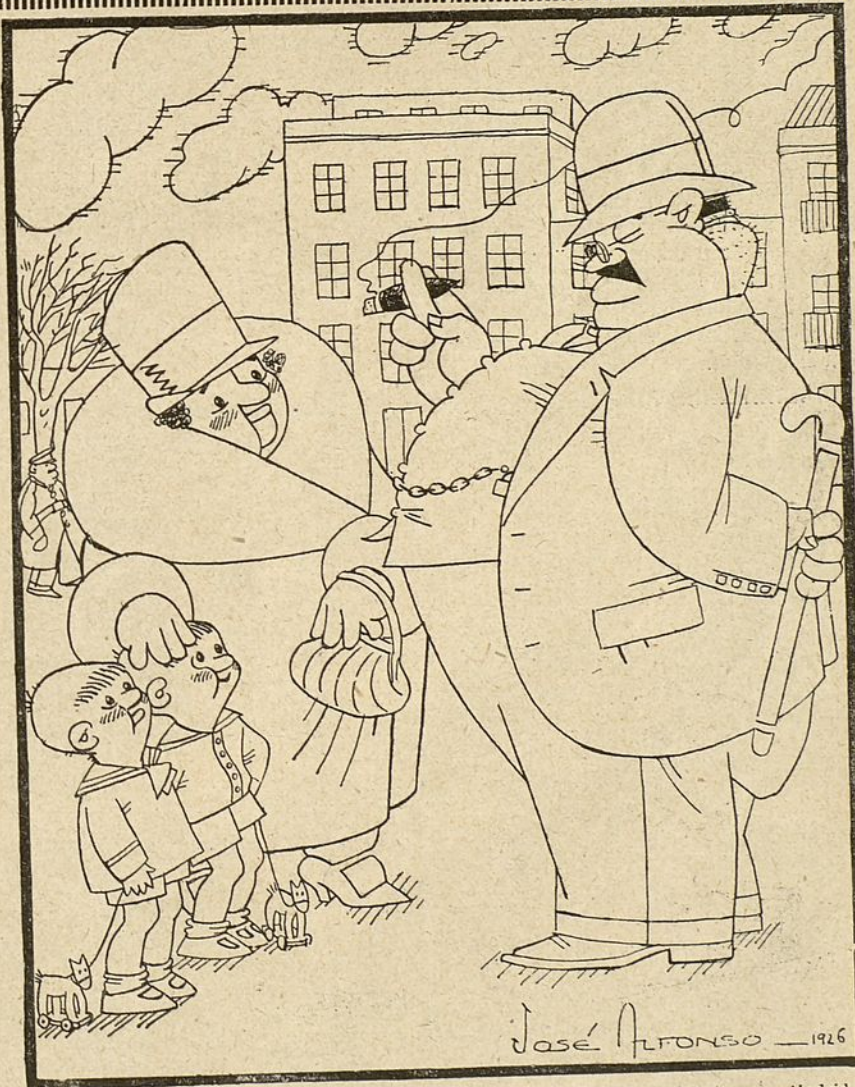
Pero cuando el memorión reveló su

recalcitrancia fué aquella tarde, visperas de su boda, que llevó a su tío al escaparate de una joyería y le dijo:

—¿Se acuerda usted que cuando yo tenía ocho años al pasar por esta joyería me dijo: "Esa botonadura te la regalaré cuando te cases"?

El tío, perplejo, casi no se acordaba, pero había tal acento de sinceridad en las palabras del sobrino que, asombrado de la memoria del niño, entró en la tienda y le compró aquella fantástica botonadura, que por lo cara no se había logrado vender en veinticinco años.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. JOSÉ ALFONSO.—Madrid.

—Le presento a usted a mis hijos gemelos Luisito y Manolito.  
—¿Y cuál de ellos es el mayor?



# AMARGO SUEÑO

Ayer soñé que holgaban los pasteleros.  
(No es para los golosos una delicia  
el que huelguen los tales). ¡Oh, ratos fieros  
los que pasé entre sueños con la noticia!...

Grave será que huelguen los impresores  
y que huelguen las mozas que hacen pitillos,  
grave será que huelguen los constructores  
de libretas y roscas y panecillos.

Que huelguen quienes obran bajo la tierra  
es causa de trastornos extraordinarios,  
y no puede negarse que nos aterra  
que paren los obreros ferroviarios.

Las de los carpinteros y los pintores  
y los que con cementos levantan muros,  
son huelgas importantes, caros lectores,  
que han causado mil veces caros apuros.

Pero, entre tantas, la de los pasteleros  
sería horrible para la grey golosa.  
¡Ora en sueños pesados, ora en ligeros,  
esa huelga, señores, es espantosa!

Así, pues, viendo en sueños atrocidades,  
ayer pasé la noche medianamente,  
y hoy pienso: "convertidas en realidades,  
¿qué efectos causarían entre la gente?"

¿Qué sería del hombre, que alegre vive  
comiendo dulces tartas grandes o chicas?  
¿Qué sería del vate que esto suscribe  
sin las "duquesas frescas", que están tan ricas?

(Digo "duquesas frescas" por "no atrasadas",  
aunque de todos modos, son excelentes;  
pero quiero que conste que a las pasadas  
prefiero las duquesas que están calientes).

¿Qué iba a ser de la Patria, lectores caros,  
sin pasteles de hojaldre ni azucarillos?

¿Cómo podríais todos regeneraros  
sin bizcochos borrachos ni bartolillos?

¿Qué serían las Artes sin las compotas?

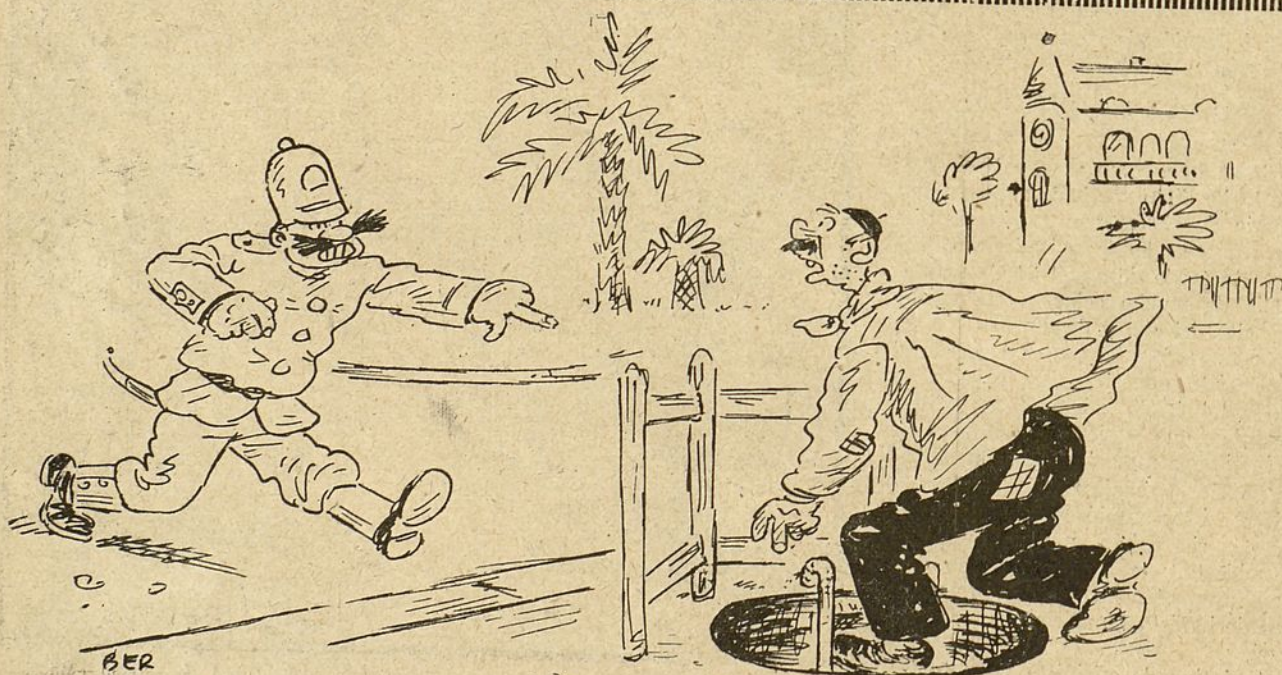
¿qué, los que se dan pisto, sin el pistache,  
y qué la agricultura sin dulces gotas...  
y qué la arquitectura sin el guirlache?"

Mi sueño fué, por tanto, de trascendencia  
para el que en pastelillos dinero gasta...  
pero vino en mi auxilio la Providencia,  
demostrando que tiene muy buena pasta.

Desperté, relamiendo mis labios fríos  
(que no tienen pintura cual los de Rosa);  
mas quedé quebrantado, lectores míos,  
por la huelga soñada, que fué horrorosa.

Y ¿qué vi al despertarme?... Pues que al presente,  
como murió el antiguo politiquero,  
sólo se hallan en huelga forzosamente  
los que se dedicaban al pasteleo;  
pero no los hoy ganan con el oficio  
sin que jamás el "paro" sea su lema;  
¡esos siguen haciendo grato servicio  
con sus mil filigranas de pasta y crema!...

JUAN PEREZ ZUNIGA



El guardia.—¡Cuidado! ¿Dónde va usted?  
El otro.—Yo voy a tomar el Metro.

Dib. BERGSTROM.— París.





—¡Pero Joaquina! ¿También hoy cardos? ¡Nos vamos a volver cardíacos!

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.



## SPHENOPOGONOS Y POGONOTOMONOS

A Manolo Tovar, con un abrazo

Los sphenopógonos se han reunido en París la semana pasada en fraterno banquete. Ha sido un acto hermoso según relatan los periódicos de la vecina república. En los brindis se hicieron los más fervientes votos por la propagación de la sphenopogonia y un sphenopógono en frases levantadas dedicó su discurso a sublimizar a Ramasama y a Sansón y a Jaime el Barbudo. Otro maldijo la memoria de Dalila. Uno luego cantó al Petróleo Gal y más tarde un nuevo asociado tuvo palabras de disculpa para Barbazul, que dijo era un

precursor de los sphenopógonos, a pesar de la faenita que les hizo a sus mujeres, haciéndose auto-viudo ocho veces. Al banquete asistieron, dice el diario, varios *peludos* que son sphenopógonos y una orquesta amenizó la comida interpretando desde los bailables de "Sansón" hasta la conocida canción española "Peínate tú con mis peines", que el auditorio escuchó en pie con religioso silencio y mesándose los algunos de los asistentes que se habían excedido en el cabello de ángel y que con el champagne estaban a medios pelos, dieron algunos gritos

en contra de los pogonotómonos, manifestaciones que hubo de reprimir la policía, pues los últimos estaban reunidos en un local próximo y se pudo evitar que salieran a la greña.

Los protagonistas también reunidos con propósitos sectarios y apasionados por la defensa de sus ideales, celebraban su té anual, llamado de "los imberbes", y sin pelo en la lengua, daban rienda suelta a su entusiasmo aclamando a Gillette, a Strop y a Solingen y bendiciendo a Gibbs por lo untuoso, lo detergente y lo espumeante.

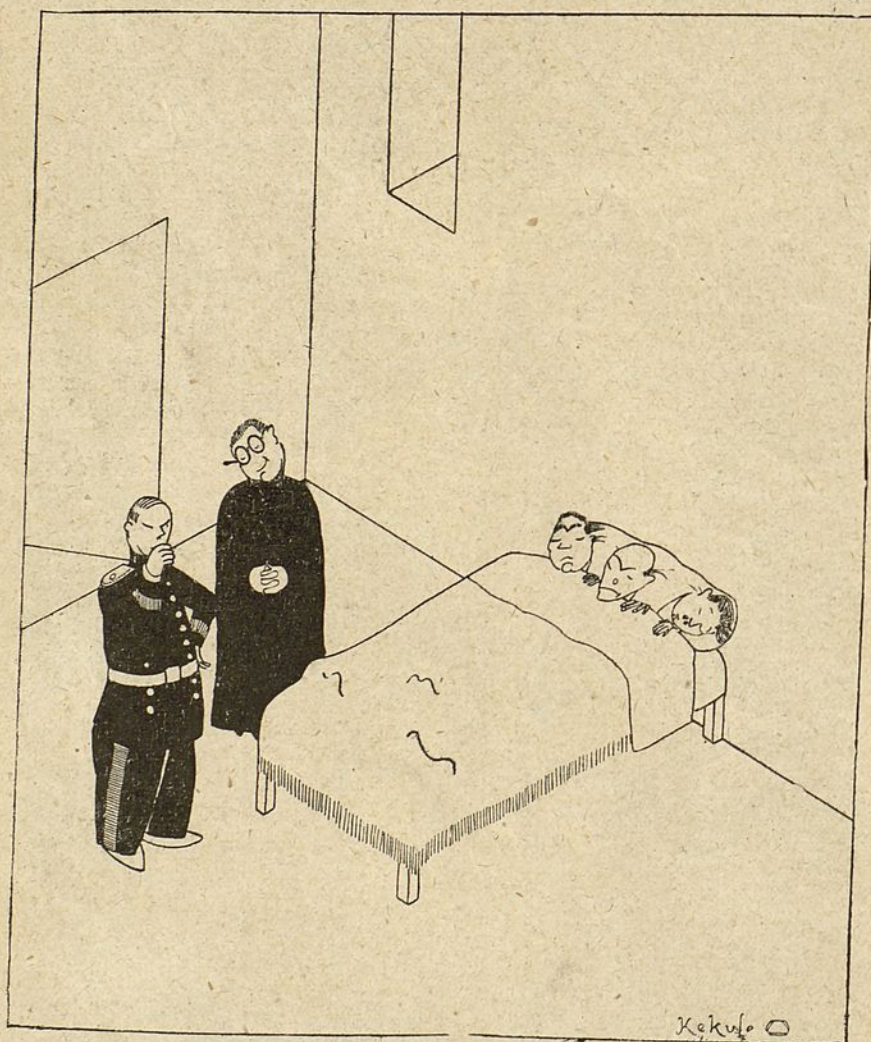
Les daban ánimos a los que se apuraban, alababan a los que llegaban a la depilación y ante los novicios que tenían la epidermis levantada hasta chorrear sangre, repetían: "Pero aun es más horrible todavía que le afeiten a usted en la barbería".

Al final del té repartieron almendras, prefiriendo todos las peladillas. Cantando un asociado, también mondadito y de Valladolid, canciones alusivas al acto, todos a grito pelado.

Se recibió un anónimo amenazador de la importante sociedad de barberos "Anda y que te pelen" y, por el contrario, de otras sociedades ofrecimientos de diestrisimos oficiales mudos de nacimiento y otros dotados del don de la palabra, pero que sólo hablaban durante el servicio cuando les preguntaban los parroquianos. Ofrecían además formalmente no meter el dedo en la boca al cliente, ni para afeitar el bigote tirar de las narices.

Pero surgió lo inevitable. A la salida de los respectivos ágapes se encontraron frente a frente sphenopógonos y pogonotómonos, se dijeron mil lindzas y, llegando a las manos, las barbas de los sphenopógonos cayeron arrancadas con la furia de los pogonotómonos; la mayoría de estos fueron encarcelados, permaneciendo encerrados varios días, lo que dió lugar a que crecieran sus barbas y se diera el caso que ellos entonces pasaran a ser los sphenopógonos, mientras que sus contrincantes quedaron convertidos en pogonotómonos cuando ellos les arrancaron las suyas, pues como sabréis, sphenopógonos son aquellos que llevan las barbas en punta, y pogonotómonos los que se afeitan solos, dicho una y otra cosa en el idioma griego.

A. PLANIOL



CARCELERAS

El director de la prisión.—¿Para qué mandó usted acostar a los condenados más feroces en un catre tan pequeño?

El Capellán.—Para verlos dormir con el sueño de los justos.

Dib. KEKULÉ.—Soria.



# ADORADA MORIMÓ

Si los descubrimientos a que llegan los hombres, tras el estudio y la observación, los guardase cada uno para sí, la humanidad continuaría viviendo en la edad de piedra. Felizmente para quien nada inventa o discurre, no ocurre esto. Antes al contrario, porque tan pronto como un semejante puede, como el matemático griego, salir gritando ¡eureka!, ya sea por dar su poquito de *morda* al vecino, o bien para que tengan conversación los desocupados, es el caso que se apresura a dar cuenta de ello a todo el mundo y hasta consigue que las revistas ilustradas publiquen su retrato, junto a la fotografía que nos muestra el enlace de alguna bellísima señorita—sabido es que todas las novias son bellísimas—con uno de los distinguidos novios que por tal cosa se distinguen.

¡Yo he hecho un descubrimiento, señores! No viene a hacer la revolución—Dios nos libre en estos tiempos—en ninguna industria, en ninguna ciencia; no ha de cambiar siquiera ninguna de las modernas teorías sobre los microorganismos ni aquéllas acerca de las vibraciones del éter. Nada de eso; más no por ello es menos interesante, puesto que viene a explicar muchos fenómenos hasta ahora inexplicados y a evitar a la humanidad un sin fin de molestias.

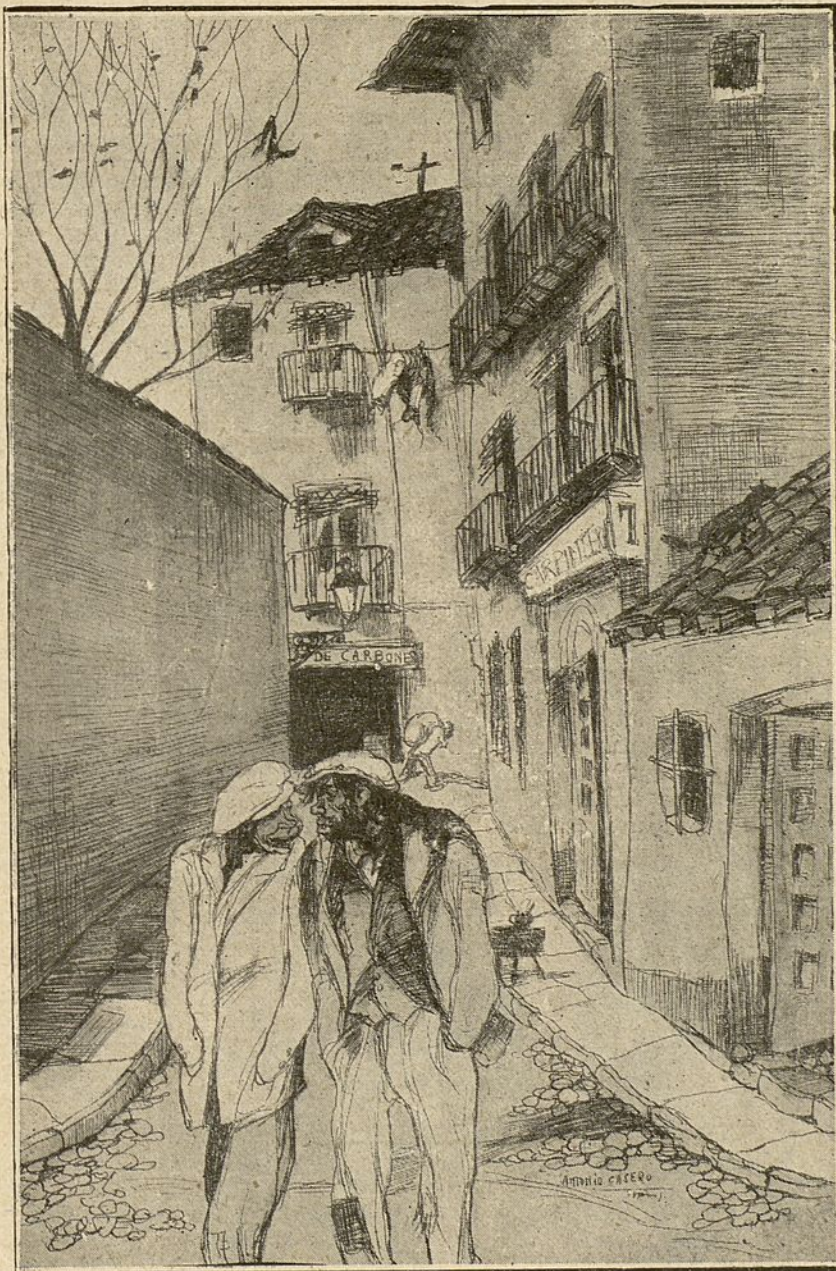
Pero no corramos. Mi natural impaciencia por darlo a conocer tal vez pudiera ser causa de que llenase cuartillas y cuartillas y que al fin de ellas no sacaran ustedes nada en limpio. Haremos un poco de historia para que se enteren de cómo fué.

Leí en no sé qué libro que unos negros de Africa, que no recuerdo cuáles son, adoran a dos dioses distintos: Rupé, el dios bueno, y Morimó, el dios malo. El primero, como es de suponer, es un bonachón; sólo piensa en hacer el bien de las criaturas. En cambio el segundo es avieso y atravesado, y cuanto de malo nos ocurre no puede sino atribuirse a Morimó, que goza con fastidiar.

Sucede con estos dioses que a Rupé nadie le hace caso y en cambio todos los sacrificios, todos los rezos y cánticos, todas las ofrendas son para Morimó, cuya venganza temen. Este hecho no prueba sino que en Africa no están ni más atrasados ni más adelantados que lo estamos por acá,

en cuanto al respeto y consideración a nuestros semejantes se refiere. Y si no, ahí va la prueba: señores estudiantes, ¿qué asignaturas estudian ustedes, aquéllas que explica el catedrático, que es una buena persona y no

suspende a nadie, o la de aquel *fiera* que tiene horas y horas en examen y se *carga* a media clase? Señores oficinistas, ¿qué trabajo despachan antes, el del *chinche* de don fulano o el que encargó el bueno de don perengano.



—¿De modo que tú eres de Zaragoza? ¿Te gustará La Seo?  
—¡¡Hombre, eso salta a la vista, no se pregunta!!

Dib. CASERO.— Madrid.



Ya veo que callan ustedes, y como el que calla otorga, es que estamos todos conformes, así que continúo.

La experiencia, la observación, me ha llevado al convencimiento de que los negros del África están en lo cierto; si señores, están en lo firme. Morimó existe; Morimó nos fastidia; sin tener contento a Morimó no se puede vivir. Vamos a demostrarlo.

Ustedes seguramente habrán comido pan con manteca, y si por ensuciarles demasiado el estómago no lo comen, habrán comido dulce o miel untado en pan. Alguna vez se les habrá caído al suelo, pues recuerden el caso y verán como siempre, o casi siempre, cayó el pan con la manteca, el dulce o la miel, cara al suelo. Es decir, por el lado que podía fastidiar más.

Es también seguro que fueron a ver a un señor y tal vez señora, que sabían vivía en cierto piso, y que llegar a éste se han encontrado con dos puertas, derecha e izquierda, cuando no había también centro, y han sabido a cuál de ellas llamar. ¿A que todas las veces molestaron al vecino del visitado cuya criada tuvo que decirles: "En la puerta de enfrente, caballero"?

¿Y qué me dicen ustedes cuando se cae al suelo una moneda y rueda hasta ponerse de canto junto a la pared, ocultándose a nuestra vista por todos los medios posibles?

Yo recuerdo la felonía que me hizo un "Amadeo" flamante, único con que contaba para obsequiar a una vecina que se presentaba tierna. Se me salió materialmente del bolsillo, y rodando fué a colocarse, como de cos-

tumbre, de canto, pero esta vez, además, contra el reverso de una de las patas de un armario. Me hizo andar a gatas toda una tarde, y cuando, sudoroso y empolvado, pude dar con él, después de haber corrido los muebles de un lado para otro, resultó que me hizo llegar con gran retraso al punto de la cita. ¡Pues no he vuelto a ver a la vecina...!

¿Y el caso de los cajones? ¿Qué les parece?

Estamos ante la mesa de trabajo; precisamos en un momento dado algo que se encuentra en uno de sus cajones; abrimos uno, aquel donde recordamos haberlo guardado; no está allí. Abrimos el segundo; tampoco se encuentra en éste; y así, sucesivamente, tenemos que abrir todos, porque lo que se busca se halla indefectiblemente en el último cajón que se registra.

Claro es que lo mejor es empezar siempre por éste y así se acierta. Yo lo he intentado muchas veces, más siempre fué en vano. ¡Que me digan a mí los matemáticos que el orden de factores no altera el resultado...!

Podría citar a ustedes otros muchos casos más, pero, ¿para qué cansarlos? Desde el momento en que hayan leído el primero citado, de hijo que acudieron a la mente otros semejantes y particulares de cada cual al recordar todos esos hechos que, sin tener explicación lógica, no nos cabe duda obedecen a ciertas leyes inmutables y misteriosas.

Pues todo esto no deben achacarlo sino a Morimó. A Morimó, el dios malo que no pierde ocasión de molestar y goza con fastidiar cuanto pue-

dá. El buen Rupé podría contrarrestar un poco tanta y tan mala intención, pero como es un infeliz, un bonachón, por no hacer mal a nadie ni aun a su compañero quiere incomodar, y seguramente que tendrán confianza.

Desde que hice este descubrimiento adopto en tales casos un sistema con el que me va bien, y por eso recomiendo a todos. No hay más que tener contento a Morimó.

¿Que se cayó una peseta? Pues antes de echarme a buscarla dirijo a Morimó esta plegaria:

"Morimó, Morimó, dame la peseta y esta noche antes de meterme en la cama te haré en la pared con saliva, en señal de acatamiento, sumisión y temor, tres círculos y un zig-zag."

Y la peseta aparece a mis plantas con brillo refulgente para que la vea mejor.

¿Que llega el caso de los cajones?

"Morimó; dime cuál es el último y te regalo un collar de abalorios o te convido a un whisky".

Sabido es que esto de los abalorios y del alcohol es algo que vuelve loco al menos negro de los negros, y claro es, no hay dios que se resista.

La ofrenda del whisky tiene una ventaja sobre la otra, al menos la tuvo para mí hasta ahora, y es que como nunca se me presentó el dios a reclamarla, hube de bebérmela a su salud.

Este es el procedimiento a seguir en tales casos, con las variantes que aconseje un buen criterio, sistema por cuyo descubrimiento tendrá que estar la humanidad agradecida, por las molestias que podrá evitarse de aquí en adelante.

Siento no poder dar a ustedes más detalles en este instante, pero se me hace tarde y tengo que ir a la fotografía. Es seguro que tan pronto como estas líneas vean la luz, alguna revista ilustrada solicitará mi retrato, y como no conservo más que uno de cuando hice la primera comunión, de publicarse éste podrían pensar los lectores de la revista se trataba de un caso de precocidad, y aun cuando habrá que reconocerse que en cierto modo existe, sin embargo no es tanta como entonces parecería. Bien está se alabe mi descubrimiento, no rechazo felicitaciones y enhorabuenas, pero no exageremos.

Así, pues, bastará con que diga a ustedes que mi receta se encierra en estas breves palabras: "Adorad a Morimó".

ANTONIO PASTOR



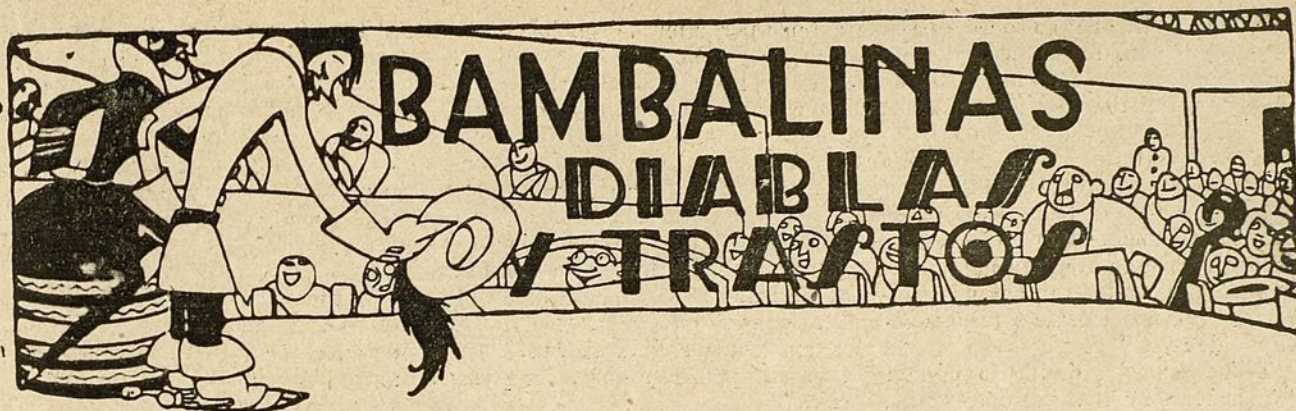
El Faraón.  
(A Moisés, que ha convertido su vara en una serpiente con intención de "apabullarle.")

¡Estupendo!  
¡M a ravilloso!  
Ahora, dinos en qué consiste la trampa.

Dib. Quique.—

Zaragoza.





### En la Latina. — «El avaro».

Don Francisco Morano tuvo el buen gusto de celebrar su beneficio estrenando una obra de un autor novel.

La obra se llama *El Avaro*, y el autor, Molière.

El caso de esta obra —si es verdad lo que nos han referido—y creemos que sí lo es aunque resulta increíble—es un caso que pasma, lectores. Parece que este autor ha estado cerca de dos siglos con la obra debajo del brazo, aguardando a que cualquier teatro de Madrid se decidiera a estrenarla. Este pobre autor es, por lo visto, inmortal, porque de lo contrario, nos parece un poco difícil resistir sin estrenar doscientos años y no emprenderla a tiros antes, ya con los demás, ya consigo propio.

El mundo entero, los empresarios, los comediantes y algún autor que otro, hablaban bien del novel, pero con ciertas reservas; todo se les volvía consejos y advertencias.

Los empresarios recelaban y los mismos comediantes se extrañaban desconcertados. Yo sé de personas que sentían cierta simpatía por el novel y le decían: «¿Por qué no escribe usted alguna de esas obras del día; de esas obras que copian la realidad; castizas y verosímiles? Usted tiene madera de escritor, usted promete; pero tiene usted, como casi todos los noveles, la manía de hacer obras raras, con escenas que no se encuentran nunca en la vida. La trama es muy inocente; aquellos personajes que se disfrazan para entrar en la servidumbre del futuro suegro; y aquellos señores que resultan al final padres, hermanos e ilustres; todo eso, amigo Gorliere...—¿cómo dice usted que se llama? Molière; es verdad— pues todo eso, amigo Molière, resulta candoroso... Créame usted a mí, que conozco el teatro... Us-

tedes escriben muy bien, pero no son teatrales... Aquella otra escena del criado hablando aparte con el amo y el

hijo del amo; aquélla, vea usted, aunque inverosímil, puede pasar, porque es cómica y el público está por lo có-



Dib. GORI — Madrid.

—Ahora lo comprendo todo.  
—T'ene usted un hijo muy simpático y, sobre todo, muy franco.  
—¡Hombre, claro! ¡Es un hijo natural!...



mico; pero lo que no puede pasar —¡ah, no, no... eso sí que no!— lo que no puede pasar de ningún modo es aquel arranque de tirarse al suelo en el final del segundo acto, diciendo: "Ya estoy muerto... ¿Quién viene a resucitarme devolviéndome mi dinero?..."; "eso no es real, ni eso puede hacerlo un hombre que está desesperado, ni eso se lo aceptará nunca ningún público de teatro; ahí nos tirarán las butacas; créame a mí que entiendo de eso..."

Todos venían a decirle lo mismo: 1.º, que era muy literario; que es como decir de una dama que es muy bondadosa, por no decirle que es fea; 2.º, que no tenía experiencia del teatro; 3.º, que debía copiar la vida y hacer obras de costumbres y de pasiones: el carpintero que tiene celos de un guardia de orden público y tiene una hija que se le va con un marqués, hasta que un día la coge y le pasa la

garlopa por la nuca, dejándole la melena a lo *garçonne*... Cosas de esas...; 4.º, que las obras de las modernistas son extravagancias para llamar la atención; y 5.º..., palmaditas en el hombro... "Por lo demás usted, siempre adelante... El teatro necesita gente nueva..., renovación..., usted vale señor... ¿cómo me dice que se llama?... ¿Molière? Ah, sí, Molière; es verdad... ¿Será usted pariente quizá de un Molière que era cirujano... ¿No?... Pues sí, amigo Molière; usted vale... usted llegará... pero hay que tener paciencia..."

Así todos los días.

El pobre Molière se quedaba hecho un huevo frito al escuchar aquellas cosas... ¿Qué responder?... Porque lo trágico del asunto estaba en que las escenas aquellas que le tildaban de inocentes y cándidas, lo eran en efecto; y las que le tildaban de inverosímiles, lo eran; y el tirarse al suelo en aquel

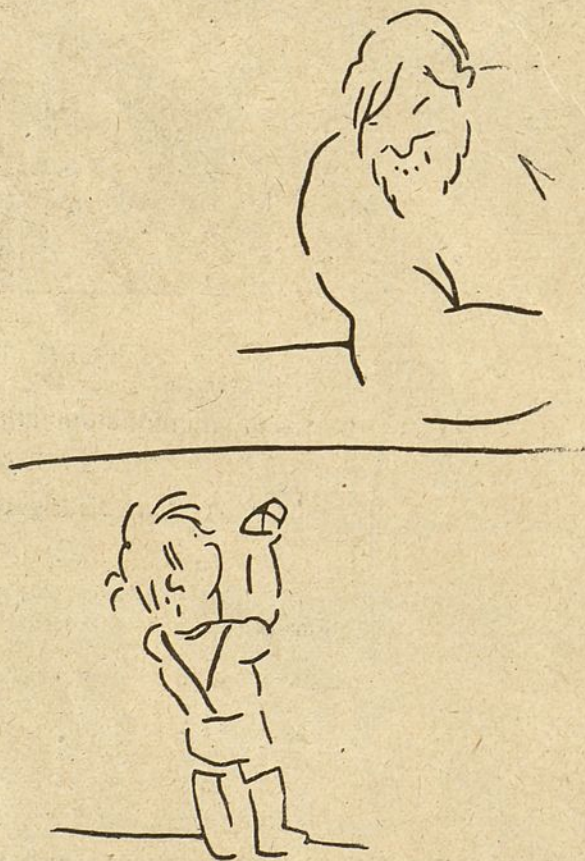
crítico momento era, en efecto, una patochada enorme... ¿Cómo demostrar a las gentes que aquello en él estaba bien del todo y la candidez era lo de menos y lo convencional no importaba y la patochada era genial? ¿Cómo demostrárselo a nadie y cómo demostrarles que las candideces, inverosimilitudes y piruetas de otras obras eran en cambio sandeces de veras y atrevimientos sin sentido? Y, sin embargo, este pobre Molière tenía la convicción de que había hecho una obra, todo lo avanzada que se quisiera, pero buena, muy buena, extraordinaria.

Con esta convicción se ha estado el infeliz esperando doscientos años.

### En Lara —«La jaca torda».

Ibamos en dirección a Lara la noche del estreno de *La jaca torda* y nos tintineaba la calderilla en el bolsillo del chaleco por efecto de las sacudidas que nos daba debajo del chaleco la piltrafa de corazón que todavía conservamos. Era aquel un momento crítico; y no queremos ofender al momento; le llamamos "crítico" sin ganas de molestar; por seguir el vocabulario corriente; no por nada. Suele decirse que es crítico un momento decisivo, culminante, de expectación; y éste lo era, porque se iba a decidir un experimento histórico. Martínez, el ilustre cronista de *A B C*, de quien pudo decirse hace unos años —cuando el señor Martínez era crítico—: "¿Qué ve usted, Martínez?—Yo no veo nada". Martínez había tirado de la manta, se la había liado a la cabeza y se había arrojado al agua, invitando a que los empresarios hicieran otro tanto, e informándoles acerca de las impresiones que siente un hombre cuando se da un baño: "Primero un poco de impresión; pero luego no pasa nada" (Martínez juzgaba que el acto de darse un baño era, sin duda, un acto inédito para los empresarios de teatro y quería animarlos al uso de la hidroterapia, tranquilizándoles acerca de los efectos—supuestamente perniciosos—de bañarse). "¡Fuera críticos!", había dicho Martínez al tirarse al agua...

Al principio nos figuramos que se trataba de un suicidio: Martínez ha sido crítico siempre: el crítico de Echegaray, de Silverio Lanza, de Baroja, del propio Benavente... Crítico—incluso teatral—en un periódico que se llamaba *Alma española*...; en sus mismas novelas había intercalado juicios críticos... Nunca se había arrancado,



Bib Dal.—Madrid.

- ¿No sabes que no debes decir esas palabras?
- Cervantes también las dice.
- Bueno: no vayas a jugar más con él.



desde luego, a darnos ningún trozo de crítica profundo, cimentada en algún concepto estético; no; desde luego; eso jamás; nunca había dado páginas de análisis o de orientación; estudios a la altura de Clarín o de Menéndez y Pelayo; Martínez se había limitado a zumbiar la pandereta y a lanzar reticentes flechazos sobre unos o flores elogiosas sobre otros, sin fundamentar nada ni intentarlo... Por eso nosotros creímos que al abominar de los críticos y decir—citando a Galdós—“¡Qué críticos ni qué garmabainas!”... “¡Ti-rémonos al agua!”..., supusimos que se quería suicidar.

Luego vimos que no era eso... Martínez sabe nadar y sabe guardar la ropa; tirarse al agua, pues, no significa, para él, peligro alguno.

Con lo de tirarse al agua quería iniciar Martínez una ofensiva contra los críticos que estrenan. “Que no estrene ningún crítico”—había exclamado Martínez—. Eso de tener un periódico donde poder escribir artículos adulando a unas personas del teatro y atacando a otras y tener al mismo tiempo determinadas obras propias en gestión dentro de los mismos teatros, le parece a Martínez sospechoso...

Si hay o no hay motivo para ello no sabemos... Martínez, que lo hace, lo sabrá...

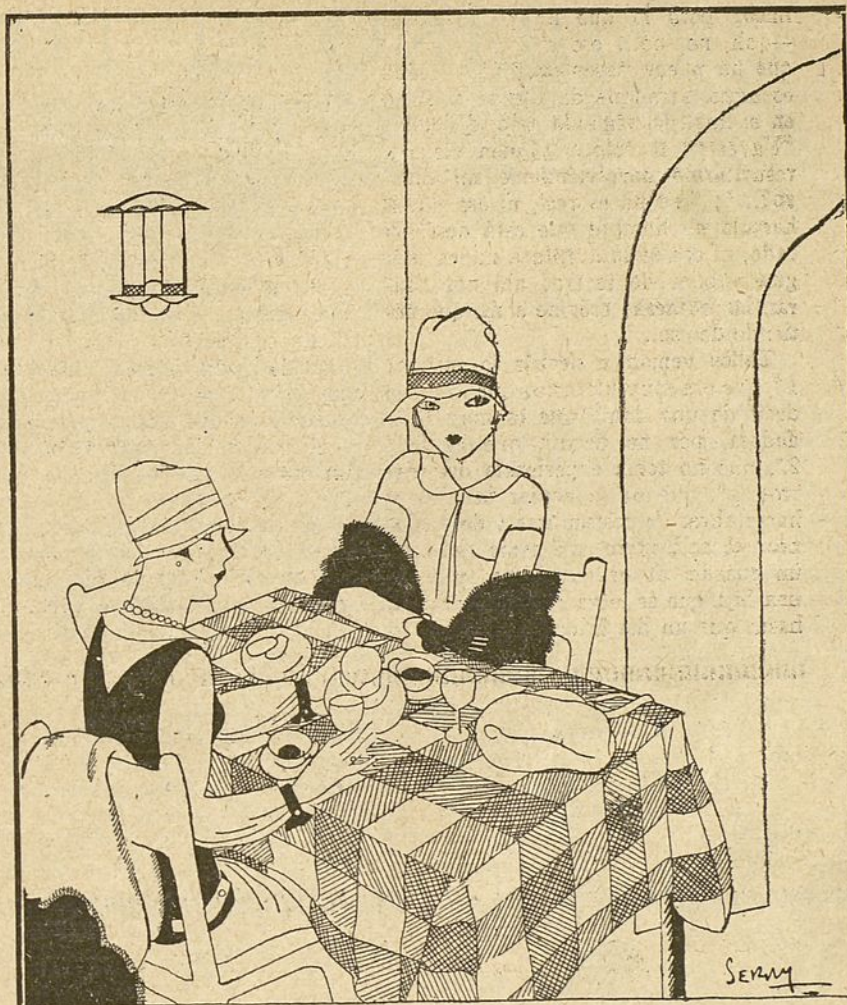
Pero era lo cierto que, después de escrito y lanzado el grito de Martínez, iba un crítico a estrenar y había el crítico-autor enviado una butaca a su colega Martínez.

¿Qué íbamos a presenciar en el teatro? ¿Podría darse el caso de que un crítico tuviera capacidad suficiente para escribir una obra? No, no era posible...

Ibamos al teatro de Lara con la duda en el alma, palpitante.

Y vimos *La jaca torda*. Y nos pareció, lectores, que aquella obra podía ser—os lo juramos—de una persona normal, de una persona, en una palabra, no de un crítico.

No podíamos salir de nuestro asombro. Pero ¿cómo?, pero ¿cómo es posible?—nos decíamos—. Pero estos versos, tan buenos como algunos y mejores que muchos, ¿pueden ser de un crítico? Pero esta escena y esta otra ¿puede ser buena y ser de un crítico?... No, no puede ser... Y la cuestión es—recordábamos—que este mismo señor resultó haber colaborado—con otro caballero que es crítico



Dib. SERNY.—Madrid.

—Estoy convencida, que aquí no se puede tomar té.  
—Es verdad, pero yo creí que venías a “tamar té”

también—en una comedia, *Flandorer*, el único, de lo más decentito que en su género—buen género—hemos visto en estos tiempos. ¿Cómo puede explicarse semejante cosa tratándose de un crítico?

De pronto nos dimos una palmada en la frente: habíamos hallado la explicación. Martínez sabía de un autor que había dado a la escena una obra de Shakespeare, diciendo que era suya... Pues lo mismo que aquella era de Shakespeare, ésta del Sr. Mayral debía de ser de Ibsen... ¡Claro: de Ibsen!... Ya decíamos nosotros... ¿Cómo era posible que el Sr. Mayral... un crítico...

MANUEL ABRIL

## ENTREACTOS

Hay que distinguir.

El actor Sulbach representaba en cierta ocasión una obra de un autor contemporáneo suyo. El autor no estaba satisfecho con la interpretación de Sulbach, y un día fué y le dijo:

—Pero, hombre, Sulbach, ¿cómo se las arregla usted para estar en mi obra tan fúnebre, usted que es tan gracioso y tan divertido en la vida?

A lo que Sulbach contestó:

—Pues mire usted, maestro, porque en la vida hago una obra que es mía y no de usted.

BUEN HUMOR lo vende en Managua (Nicaragua)  
don J. Andrés García E., 1.<sup>a</sup> calle del Norte, número 29



# URSULINO EL FUTBOLISTA

He conocido hombres aficionados al deporte, pero, desde luego, ninguno tanto como mi difunto amigo Ursulino Torremóchez. El cariño que éste sentía por toda clase de "sports", era verdaderamente gigantesco; amaba el *boxe*, se derretía ante la idea de jugar una partida de *golf*, extasiábase ante el *hockey* y subyugábale el polo de tal forma que acabó alistándose en dos expediciones Amundsen.

Pues bien; todo eso no era nada comparándolo con la admiración profundísima que sentía hacia el fútbol. Ver una pelota, era volverse loco. A los cinco años, llevado de sus precoces aficiones futbolísticas, a falta de un balón con que jugar, andaba a patadas con su madre y con sus hermanos más pequeños.

Con el tiempo, esta atracción creció de tal forma, que no hubo modo de hacer carrera de él. A los doce años se escapó del hogar paterno para ir a Segovia formando parte del equipo infantil "Jóvenes carabanchelenses artríticos F. C.", y la familia tuvo que dejarle por imposible. A partir de entonces, Ursulino Torremóchez, no vivió más que para el fútbol. Su

carrera fué rápida en éxitos, ya que, muy pronto logró revelarse como un jugador formidable.

Jugó en casi todos los equipos de Europa, y lo mismo lo hacía de defensa, que de medio, que de portero, que de centro. Todo lo hacía bien y hasta sus mismos adversarios tuvieron que reconocer que como defensora era algo así como el sitio de Verdún, que de medio parecía una docena, que de portero era un portero de casa grande y que como centro no había ni que hablar: era un centro como para colocarlo encima de una mesa.

En cuanto a su táctica futbolística, era maravillosa; consistía generalmente en hacer juego de pies, cuando estimaba fácil el triunfo, y no jugar con los pies cuando presentía una posible derrota. En este caso, como ya digo, cambiaba de procedimiento y jugaba de cabeza.

Ursulino Torremóchez hubiera llegado a ser el mejor jugador del mundo a no haber sido por aquella traidora enfermedad que lo llevó al sepulcro de un modo tan rápido.

De pronto, comenzó a adelgazar.

perdió el color, se le hincharon las piernas, se le abolló el frégoli y se le empañó el cristal de las gafas. En pocas semanas, decayó de un modo espantoso, no siendo ni sombra de lo que había sido. No cabía duda; Ursulino, agotado por una violentísima y exagerada vida deportiva moría a chorros. Los médicos, al reconocerle, así lo reconocieron. Tras un estudio profundísimo, comprobaron que el corazón funcionaba pésimamente. El reconocimiento duró cinco horas, y luego se marcharon muy compungidos y sin querer cobrarle la consulta a mi amigo, quien por esta causa quedose más reconocido.

Pero el pobre no tenía salvación; era rara la vez que podía levantarse de la cama, y respiraba con fatiga. Una tarde le dieron ciento dieciseis colapsos y se agravó algo. A la mañana siguiente amaneció todavía peor; perdió el conocimiento y el corazón funcionaba como un "Ford". El médico de la casa de socorro, a quien hubo que avisar con urgencia, se mostró pesimista. Después de examinarle con un examen que más que un examen parecían unas oposiciones, frunció el entrecejo de un modo inquietante y dijo:

—¡Pronto! Un balón de oxígeno...

Ursulino abrió los ojos para exclamar:

—¿Ha dicho usted un balón?

—Sí; un balón.

Lo trajeron rápidamente. Torremóchez, al verlo, abrió aún más las pupilas, dió un brinco de alegría y se tiró de la cama como un loco.

Cogió el balón y, de buenas a primeras, le atizó un puntapié inmenso. Así, corriendo tras él, dándole siempre patadas, salió de la alcoba, recorrió el pasillo, fué hacia la puerta de la escalera y, a balonazo limpio, llegó hasta la portería.

Enfiló a la garita del portero, dió impulso a sus piernas y como un rayo hizo penetrar el balón.

Y al mismo tiempo que se caía al suelo, desfallecido por el esfuerzo, gritó:

—¡Goal!

Fué su última palabra, ya que cuando se le recogió estaba completísimamente muerto.



—¿Quieres nena dar una vuelta conmigo?

—Creo que pierdo el tiempo. ¡Si tú fueras un tío vivo!

Dib. ULICA.  
Barcelona.

MANUEL LAZARO





## LA MONEDA QUE NO PASA, POR MAX Y ALEX FISCHER

Ayer por la mañana encontré en la calle Royale a mi amigo Fertig, parado al borde de la acera.

Tenía Fertig una moneda en la mano, examinándola con afligido aspecto.

—¿Qué tal, amigo Fertig?—pregunté—¿Qué cuentas?

—¿Que qué cuento?... Que estoy furioso... Acabo de dejar un taxi. Doy un luis al chofer, me da la vuelta... y ahora me doy cuenta de que me ha endilgado una moneda de un franco que no pasa porque es griega.

—¡Vaya una cosa! Con fumar un cigarro menos ya estás desquitado.

—Es triste, te aseguro que es triste. No es por el franco. Pero es triste.

A la fuerza obligué a Fertig a meter en el portamonedas su franco griego y a guardarlo en el bolsillo.

—Me estás aburriendo con tu franco. Hablemos de otra cosa, amigo Fertig.

\*\*\*

Durante cinco minutos habíamos hablado de otra cosa.

De pronto exclamó Fertig.

**FRICOT**

MASAGE higiénico, completo del afeitado. Exig la marca en las buenas peluquerías

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

—Oye, ¿no tendrías hambre por casualidad?

—¿Hambre? No.

—Sí; debes tener hambre. Vamos a tomar unos pasteles.

—¡Tomar unos pasteles... a las once de la mañana!... Es ridículo!

Me agarró del brazo y me obligó a entrar en una pastelería.

Acababa yo de tomar un bizcocho borracho cuando él se dirigió a la caja. Sacó el portamonedas del bolsillo. Examinó detenidamente el dinero que contenía y alargó una moneda a la cajera. Esta se la devolvió.

—Es falsa, caballero... Tenga la

bondad de darme otra... Esta no pasa; es griega.

Al salir de la confitería quise despedirme de mi amigo.

—¿Quieres dejarme?—exclamé—¡Ah, no; no lo harás!... Te he obligado a tomar unos pasteles y me doy cuenta de lo mal que sienta tomar unos pasteles a las once de la mañana. Me enfado contigo si no vienes a beber algo.

—¿A beber algo? No, gracias, amigo. No bebo nunca antes de comer. Me quita las ganas de comer.

—No hay "gracias" que valgan.

**ONYS DENTIFRICO IMPONDERABLE**

Aquí hay, precisamente, un "bar". Vamos dentro.

Y agarrándome del brazo me obligó a entrar en el "bar".

Acababa yo de tomar un ajeno cuando llamó al camarero. Sacó el portamonedas del bolsillo, examinó detenidamente el dinero que contenía y le alargó indolentemente una moneda.

El mozo se la devolvió.

—Es falsa, caballero. Tenga la bondad de darme otra. Esta no pasa; es griega.

\*\*\*

Al salir del "bar", Fertig me obligó a comer con él en el "restaurant". Al salir del "restaurant" me llevó a un café a tomar un heado. Al salir del café, me hizo ir a ingerir con él un té en un "five o'clock"...

En el "restaurant", en el café, en el "five o'clock", por todas partes, antes de pagar, había examinado detenidamente el dinero de su portamonedas. Y en todas partes, invariablemente, el camarero le había devuelto una de las monedas entregadas:

—Es falsa, caballero. Tenga la bon-

dad de darme otra. Esta no pasa; es griega.

De pronto, a la puerta del "five o'clock", a las cinco y media, me di una palmada en la frente.

—Dime, amigo Fertig... Me acaba de asaltar una idea. ¿Es quizá para deshacerte de tu moneda griega y porque no tienes valor para cometer sin cómplice tan villana acción por lo que me has paseado desde esta mañana de la confitería al "bar", del "bar" al "restaurant", del "restaurant" al café y del café al "five o'clock"?

Fertig enrojeció ligeramente.

—Sí; te lo confieso. Por eso ha sido. No pude contener la risa.

—¿Por eso? ¡Pero eso es una idiotez! Una completa idiotez. Tanta más idiotez cuanto que hay un medio mucho más sencillo para deshacerte de tu moneda griega...

Y le hice observar que sólo había que dirigirse al Banco Franco-Griego y que allí se complacerían seguramente en cambiarle su moneda de franco griego por un verdadero franco francés.

—Es verdad—exclamó—¡Qué estupidez! No había pensado en ello.

Detuvo un taxi. Me hizo entrar en él y dijo alborozadamente al chofer:

—Calle Lafayette. Banco Franco-Griego. A escape.

Llega al "hall" del Banco Franco-Griego y Fertig saca el portamonedas del bolsillo y examina detenidamente las monedas que contenía.

Después de haberlas examinado todas, una por una, por primera vez, vuelve a examinarlas, una por una, por segunda vez.

Y una a una, las examinó tres, cuatro, cinco, diez veces.

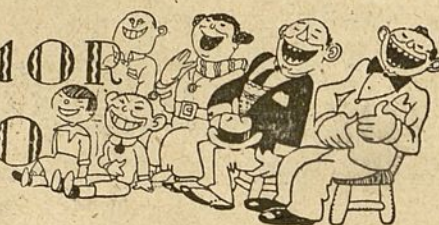
—¡Maldita sea!—exclamó—¡Maldita sea! ¡Vaya una pata la mía!... Ya no la encuentro. ¡Qué mala suerte! Se la he "colado" equivocadamente al chofer que nos ha traído hasta aquí!

P. L. M.





# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre inscribirse: «Para el «Concurso de chistes»».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

—¿En qué se parecen los guardias a los aparatos de radio?  
En que necesitan casco.

Brain.—Madrid.

—¿Crees en la virtud de los capicúas?

—En absoluto. Rígen nuestra vida... Fíjate: nacemos y vamos a parar a los brazos de nuestra madre o a los de la nodriza; en total, *ama*, que es capicúa... Años más tarde el corazón te dice a gritos cuando ves una mujer hermosa: *¡ama!*... Si tienes dinero en abundancia, tienes *oro*, que también es capicúa. Y si te casas, el momento más feliz es cuando dices a tu consorte: *¡al fin solos!*... *¡Solos!*, el capicúa más formidable!...

Berberecho.—La Coruña.

—¿Cuál es el animal que lleva la

No hay en toda la tierra carpintero mejor que un tal Ma-  
[nolo.

Y es porque limpia con Licor de  
(Polo los dientes de la sierra.

cabeza más separada del tronco?  
El cochero.

Salvatella.

Un guardia de la porra entra en una camisería y pide un cuello. El camiserero, como es natural, le pregunta:

—¿Qué número tiene usted?

El guardia.—¡El 488!

El camiserero.—¿Camará, valiente gañote!

Pepita Giménez.—Málaga.

—¿Cómo es que te han sus-

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

—¿Y dices que estuvo pegado a las faldas de su suegra doce años?

—Sí.

—Fues fué un caso de bondad.

—No. ¡Lo fué de parálisis progresiva!

Pérez Oso.—Madrid.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



## PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con PILDORAS CIRCASIANAS, 6 ptas. Irasco. Farmacias, Mandando 6,50 ptas. sellos a doctor Pous Bonet. Apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento éxito.



## HERNIAS

Bragueros científicamente  
J. Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

era loca, no era cuerda; y Juana de Arco, si era Arco, tampoco era cuerda.

Silbido.—Valladolid.

El colmo de un electricista:  
Hacer sonar el timbre de una póliza.

J. R. B.—Cádiz.

En un restaurante.

—¡Camarero, usted se ha equivocado al servirme! Le he pedido una ración de carne congelada, y ésta está abrasando!

Pedro Soria.—Madrid.

## Callos y durezas.

Rápidamente se curan con



## GALLICIDA CERCAVINS

Único que los estirpa sin molestia ni dolor.—Se remite por paquete postal previo envío de dos pesetas.  
Depósito: Farmacia Cercavins—Unión, 5.—Barcelona

pendido en Correos, si me han dicho que te dieron quince pnn-tes?

—Sí, pero eso fué en la casa de socorro, por el estacazo que me atizó mi padre.

Mariano San Agustín.

Hombre listo.

—¡Claro, te has casado con la hermana de tu primera mujer porque era tan guapa como la difunta!

—¡Quí! ¡No se parecen en nada! ¡Lo hice por no cambiar de suegra!...

## 3 LIBROS NUEVOS DE LUIS ESTESO

Que contiene 8.500 chistes, cuentos y chascarrillos graciosísimos  
TONTERIAS Y CHISTES.  
TRES MIL CHISTES.  
CUATRO MIL CHISTES.  
A cinco pesetas, Librería Fe, Puerta del Sol, 15.—Madrid.



## TARTAMUDEZ

Garantiza la curación perfecta. Nuevo sistema completamente diferente de los demás. Tratamiento natural, sin aparatos ni magnetismo. R. F. MAY, Rambla de Cataluña, 57, 2.ª, BARCELONA. Prospecto gratis

Colmo.

El colmo de un pez-espada, pescado en lejanos mares, es poner dos grandes pares alternando con Pesada. Bernardo Ortega Pérez (Pierrot) Valladolid.

En un cabaret.

—¡Oye, precioso! ¡Préstame diez duros!  
—Hoy no, *So-fia*; mañana sí. Jusyan.—Salamanca.

—¿En qué se diferencian la Tierra y un boxeador?

—En que la Tierra está achataada por los polos y el boxeador por los puños.

Roque M. Baños.—Valladolid.

—¿En qué se parecen dos sombreros, tres árboles, cuatro

De su catarro endiablando aquí el ruido se percibe. ¿Qué piensa ese desdichado que no usa Jarabe ORIVE?

vajillas, cinco barajas y seis borrachos?

—En que todos tienen copas.

F. Sánchez Ros.—Murcia.

—¿Cuál es el arma más segura?

—La pistola, porque sirve para *star tranquilo*.

Andrés Gamboa.—Foz (Lugo).

—¿En qué se parecen un agente de Bolsa y un cirujano?

—En que nos suelen fastidiar con las operaciones.

Trujillo.

Un andaluz entra en una perfumería y pide:

—¡Una cuerda de guitarra!

—Aquí no se vende eso.

—Po entonces, ¿pá qué dise en el escaparate: *orjetos de to-caor*?

L. M. M.

Entre padre e hija:

—¿De modo, hija mía, que desprecias a un opulento ban-

quero y te quieres casar con un pobre panadero?

—Papá, es que yo no me podría casar nunca con un hombre que *no amase*...

Manuel Ruiz Folguera. Barcelona.

En un entierro de gran lujo, un curioso que lo ve pasar, deseando saber el nombre del que conducen con tal ostentación, se acerca a uno del acompañamiento y le pregunta:

—¿Quién es el muerto?

Y el interpelado responde:

—El que va en la caja.

Angel Palo.

Apenas puede sentarse la gordiflona Isabel y dice: —Debo estar mala porque no me siento bien...

Guillermína Ortiz.—Gijón.

Entre abuela y nieta.

—¿Qué llevas ahí, nena?

—Un paquete de caramelos que me ha regalado la madrina. ¿Tienes tu dientes, abuelita?

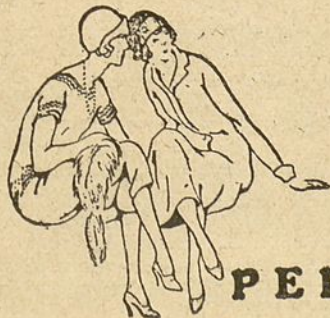
—Ya no me queda ninguno, hijita mía.

—Pues entonces guárdamelos hasta que vuelva del colegio.

G. Porrillo.—Madrid.

Examen de Geografía.

El maestro.—¿Cuáles son los cabos más principales de España?



El discípulo.—El cabo Noval y *El cabo primero*.

Juan Burgos.—Estación Baeza.

Dos individuos que caminan distraidamente por la misma acera, se dan tan tremendo encontronazo que ruedan por el suelo.

Alzanse furibundos, y después de una brutal andanada de frasecitas galantes que les deja como para una desinfección, terminan con el consabido *¡perdone, no le había visto!*

Y, efectivamente, los dos eran ciegos.

P. P. T.—Cartagena.

Buscando casa.

La portera.—En esta casa, el propietario no admite ninguna clase de animales.

El marido (*a la mujer*).—Ya lo oyes: si quieres quedarte a vivir aquí, tienes que renunciar a traer a nuestro lado a tu madre.

Antonio Fernández G. de Quevedo.—Orense

—En una empresa de trenes, ¿a quién es igual el dividendo?

—A un producto de varios factores.

Estemil.—Segovia.

—¿Cuál es el colmo de una *cupletista*?

—Trabajar sobre las tablas... de la ley.

F. T. R.—San Javier (Murcia).

## CUPON

correspondiente al n.º m. 269 de

### BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

En el colegio.

El profesor.—Vamos a ver, Paquito, ¿quién fué el primer hombre que habitó el mundo, y del cual descendemos todos?

El alumno.—Cristóbal Colón.

El profesor.—¡Caramba! ¿Cómo es eso?

El alumno.—Como el doce de octubre fué día de fiesta, dedicado a Colón, y usted nos dijo que era la fiesta de la *raza*...

Quintín Marujo.—Valladolid.

—¿A que no saben ustedes por qué yo prefiero una máquina de escribir *Juvenia* a un automóvil *Ford*?

—¿...?

—Pues porque la máquina de escribir no gasta gasolina.

R. S.—Alcázar.

—¿Qué personas están más en peligro en caso de incendio?

—Los funcionarios del Estado, porque como son inamovibles...

R. Cofran.—Madrid.

*El perfume "Varon Dandy" por razones psicológicas atrae poderosamente a la mujer. Probado es, que la mujer lo impone al hombre de sus ilusiones.*



PERFUMERIA PARERA  
Badalona





**C. F. R. Escorial.**—Su poesía nos interesa menos que las contrariedades amorosas de las moscas.

**Pope. Valladolid.**—El artículo titulado *La tragedia de la Cusca*, nos va usted a permitir que no le publiquemos. Y no es que esté mal. ¡Está regularcete! Pero es exactamente lo mismo de asunto que otro de usted, referente a un procedimiento para acabar con las canas, que ya honró a su debido tiempo nuestras castas columnas. Y podría ser igual a otro que usted escribiese, aconsejando a los neurálgicos el corte de la cabeza para anortiguar un poco el dolor. Y así, sucesivamente... ¿Entendido,

verdad? ¡Pues a otra cosa! ¡Y que la cosa sea nueva, y nos revolcaremos por el suelo, presas (o presos) del frenesí y de la alegría más brutales por tratarse de usted!

**Mopez. Barcelona.**—Usted merece que se le anime, que se le aliente, que se le espere y que se le aconseje que se perfeccione un poco para llegar a complacernos. Y, puesto a aconsejarle, le aconsejamos también que no envíe nada en color. Es un trabajo inútil, porque aquí, cuando queremos dar color a las cosas, las ponemos del color que nos sugiere nuestro temperamento artístico y que nos da la reverendísima gana.

**Terco. Madrid.**

El cuento que ha escrito Terco es horrendamente puerco. Y, además, de una vejez mayor que la *marranes*. Y por viejo y por cochino de *Cestona* está en camino. ¡Justo castigo a su autor, por ofender al pudor!  
¡¡Sí, señor!!

**Moratin. San Sebastián.**—Publicaremos uno de los dos que manda, y publicaremos los dos si no fuera por el pie que tiene el que no vamos a publicar. Quizás esto no esté muy académicamente escrito, pero con que usted lo entienda nos basta.

**Vicentius. Madrid.**—Egregio amigo: eso de *Las mujeres del café* es demasiado Taboada para los charlestónicos tiempos que corren. Así es que lo dejaremos, ¿no le parece?

**L. U. Terio. Madrid.**—Los versos son más guasones de lo que nos recomienda el médico que toleremos, y el final es de una dureza culinaria (no lo sabemos decir de otra manera) imposible para los ingenuos y purísimos oídos de nuestros vergonzosos lectores.

**Gottito. Ceta.**

Su cuento *El recomendado*, ¿lo digo?... no me ha gustado.

¡Ea, ya lo he dicho! ¡Y perdóneme, pero es que no podía materialmente decir otra cosa!

**Un bachiller de los «del antiguo».**

Cuen a.—No tiene aplicación en ninguno de los diversos ámbitos de esta literaria casa.

**J. M. del Busto. Gijón.**

Su cuentecillo asturiano es un poco sucio, hermano.

**Luis León. Valencia.**—No sirve.

**Meki. Acazarquivir.**—El cuento es tan viejo que no nos atrevemos a gastarle una chirigota por respeto a la ancianidad. Pero, claro, tampoco nos atrevemos a publicarle porque no nos gusta

que los ancianos hagan el ridículo en ninguna parte, y mucho menos en nuestro semanario.

**C. Z. Málaga.**—Comprenderá usted, talentado amigo, a poco que lo medite, que sus *Actualidades* se parecen como una gota de Valdepeñas a otra de Arganda a una sección de curiosidades y rarezas que aquí confecciona un colaborador irritable que nos armaría un sonoro caramillo si viese que le poníamos enfrente a un rival competidor tan temible como usted. ¡Y disgustos, no; y con ese socio tan bilioso, menos! ¡Haga otra cosa a ver si le achica usted con su juvenil inspiración, que nos haría mucha gracia el incidente que se iba a promover en el momento del achicamiento!

**Antonio Chiclana. Sevilla.**—¡Y dale con los cuentos andaluces! ¿Pero cuándo vamos a variar el disco, querido compañero? ¡Con lo simpático que es usted, y se ha empeñado en ponerse *permaso*!... ¡Nos aguantaremos, qué porra, pero crea usted que preferiríamos no tenernos que aguantar!...

**L. M. M.**—De sus inspiradas estrofas nos permitimos copiar, para solaz de nuestros lectores del extranjero (que se creen que en España la literatura está en crisis), la siguiente, que es la más magna y colosal de todas:

*“Sus ojos son misteriosos,  
ojos negros y rasgados,  
igual que mis calzoncillos  
que el miércoles me he quitado.”*

Y como le adoramos a usted, con amor profundo y verdadero, no copiamos más, en interés de su preciosa salud y de su no menos bella existencia, que ambas pudieran peligrar si insistiésemos en la transcripción de su inolvidable e inmarcesible poesía.

Afectuosos recuerdos a Quedo y Espronceda, sus dignísimos compañeros de profesión.



—¿Qué significa cuando un marido sueña que es soltero?

—Que va a tener un disgusto cuando despierta.

De *London Opinion*.





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

FRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.



# BUEN HUMOR



—Yo no quiero un burro. Yo quiero una mona...  
—¿Una mona? Vuelva usted el sábado por la noche.

Dib. BLUFF.—Madrid.